



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



JOB

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

Integridad y prosperidad de Job

1 Hubo un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job. Aquel hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. **2**Le nacieron siete hijos y tres hijas. **3**Poseía 7.000 ovejas, 3.000 camellos, 500 yuntas de bueyes, 500 asnos y muchísimos siervos. Y aquel hombre era el más grande de todos los orientales.

4Sus hijos iban y celebraban un banquete en la casa de cada uno en su día y mandaban a llamar a sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos. **5**Y cuando habían transcurrido los días del banquete, sucedía que Job mandaba a llamarlos y los purificaba. Levantándose muy de mañana ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Pues decía Job: “Quizás mis hijos habrán pecado y habrán bendecido a Dios en sus corazones.”

De esta manera hacía todos los días.

Satanás cuestiona la integridad de Job

6Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante YHVH, y entre ellos vino también Satanás. **7**Y le dijo YHVH a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Satanás respondió a YHVH diciendo:

—De recorrer la Tierra y de andar por ella.

8YHVH le dijo a Satanás:

—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra: Un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Y Satanás respondió a YHVH diciendo:

—¿Acaso teme Job a Dios gratis? ¹⁰¿Acaso no le has protegido a él y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y sus posesiones se han aumentado en la tierra. ¹¹Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene, ¡y verás si no te bendice en tu misma cara!

¹²Y YHVH le dijo a Satanás:

—Mira, todo lo que él tiene está en tu poder. Sólo no extiendas tu mano contra él mismo.

Entonces Satanás salió de la presencia de YHVH.

Satanás arruina la casa de Job

¹³Aconteció cierto día, cuando sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito, ¹⁴que un mensajero llegó a Job y le dijo:

—Estando los bueyes arando, y las asnas paciando cerca de ellos, ¹⁵cayeron de sorpresa los sabeos y se los llevaron. Y a los criados mataron a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁶Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—¡Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y consumió a los criados! Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁷Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—Los caldeos formaron tres escuadrones, arremetieron contra los camellos y se los llevaron. Y mataron a los criados a filo de espada. Sólo yo escapé para darte la noticia.

¹⁸Todavía estaba hablando éste, cuando llegó otro y le dijo:

—Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano, el primogénito. ¹⁹Y ocurrió que un fuerte viento vino del otro lado del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron. Sólo yo escapé para darte la noticia.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto y se rapó la cabeza. Se postró a tierra y adoró. ²¹Y dijo:

—Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. YHVH dio, y YHVH quitó. ¡Sea bendito el nombre de YHVH!

²²En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Satanás arruina la salud de Job

2 Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante YHVH, y entre ellos vino también Satanás, para presentarse ante YHVH.

²YHVH le dijo a Satanás:

—¿De dónde vienes?

Y Satanás respondió a YHVH:

—De recorrer la Tierra y de andar por ella.

³YHVH le dijo a Satanás:

—¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra: Un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal; y que todavía se aferra a su integridad a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?

⁴Y Satanás respondió a YHVH diciendo:

—¡Piel por piel! Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. ⁵Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te bendice en tu misma cara.

⁶Y YHVH le dijo a Satanás:

—Mira, él está en tu poder; pero respeta su vida.

⁷Entonces Satanás salió de la presencia de YHVH e hirió a Job con unas llagas malignas, desde las plantas de sus pies hasta su coronilla. ⁸El tomaba un pedazo de tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de las cenizas. ⁹Entonces su mujer le dijo:

—¿Todavía te aferras a tu integridad? ¡Bendice a Dios, y muérete!

¹⁰Pero él le respondió:

—Has hablado como hablaría cualquiera de las mujeres imbéciles. Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal?

En todo esto Job no pecó con sus labios.

Job es visitado por sus tres amigos

¹¹Entonces tres amigos de Job —Elifaz el teimanita, Bildad el shujita y Zofar el namatita— se enteraron de todo el mal que le había sobrevenido y vinieron, cada uno de su lugar.

Convinieron juntos en ir a él para expresarle su condolencia y para consolarle. ¹²Y cuando alzaron los ojos desde lejos y no le pudieron reconocer, lloraron alzando la voz. Cada uno rasgó su manto, y esparcieron polvo hacia el cielo sobre sus cabezas. ¹³Luego se sentaron en tierra con él por siete días y siete noches, y ninguno de ellos le decía una sola palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Job maldice el día en que nació

3 Después de esto Job abrió su boca y maldijo su día. ²Tomó Job la palabra y dijo:

³Perezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo:

“¡Un varón ha sido concebido!”

⁴Sea aquel día tinieblas.

Dios no pregunte por él desde arriba,
ni la claridad resplandezca sobre él.

⁵Reclámenlo para sí las tinieblas
y la densa oscuridad;

repose sobre él una nube,

y cáusele terror cuando oscurece el día.

⁶Apoderese de aquella noche la oscuridad.

No sea contada junto con los días del año
ni aparezca en el cómputo de los meses.

⁷Sea aquella noche estéril;
no penetren en ella los gritos de júbilo.
⁸Maldíganla los que maldicen el día;
los que se aprestan a instigar al Leviatán.
⁹Oscurézcanse sus estrellas matutinas.
Espere la luz, pero no le llegue,
ni vea los destellos de la aurora.
¹⁰Porque no cerró las puertas de mi matriz
para esconder de mis ojos el sufrimiento.

¹¹¿Por qué no morí en las entrañas,
o expiré al salir del vientre?
¹²¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Para qué los pechos que mamé?
¹³Pues ahora yacería y estaría en quietud.
Dormiría y tendría reposo
¹⁴junto con los reyes y los consejeros de la Tierra
que reedificaron ruinas para sí;
¹⁵o con los príncipes que poseían el oro
y que llenaban sus casas de plata.
¹⁶¡Oh! ¿Por qué no fui escondido como un abortivo,
como las criaturas que nunca vieron la luz?
¹⁷Allí los impíos dejan de perturbar;
allí descansan los de agotadas fuerzas.
¹⁸Los prisioneros están juntos en descanso
y no escuchan la voz del capataz.
¹⁹Tanto el pequeño como el grande están allí,
y el esclavo, ya libre de su amo.

²⁰¿Para qué darle luz al que sufre,
y vida a los de alma amargada;
²¹a los que esperan la muerte,
y no llega, aunque la busquen
más que a tesoros enterrados;
²²a los que se alegran ante el túmulo
y se regocijan cuando hallan el sepulcro;
²³al hombre cuyo camino está escondido,
y a quien Dios ha cercado?

²⁴Porque antes de mi pan viene mi suspiro,
y mis gemidos corren como el agua.
²⁵El temor que temía me ha sobrevenido;
lo que me daba terror me ha acontecido.

²⁶No tengo tranquilidad;
no tengo quietud; no tengo sosiego;
más bien, me viene la desesperación.

Primera intervención de Elifaz

4 Entonces intervino Elifaz el teimanita y dijo:

²Si alguien intentara hablarte, ¿te impacientarías?

Pero, ¿quién podrá reprimir las palabras?

³He aquí, tú instruías a muchos
y afirmabas las manos debilitadas.

⁴Tus palabras levantaban al que tropezaba;
y fortalecían las rodillas que se doblaban.

⁵Pero ahora te sucede a ti, y te impacientas;
ha llegado a ti, y te turbas.

⁶¿Acaso tu confianza no es tu devoción;
y la integridad de tus caminos, tu esperanza?

⁷Recuerda, ¿quién ha perecido por ser inocente?

¿Dónde han sido destruidos los rectos?

⁸Como he visto, los que aran iniquidad
y siembran sufrimiento, cosechan lo mismo.

⁹Perecen por el aliento de Dios,
y por el sople de su ira son consumidos.

¹⁰El rugido del león, el gruñido del cachorro
y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

¹¹El león perece por falta de presa,
y los hijos de la leona se dispersan.

¹²Un mensaje me ha sido traído en secreto,
y de ello mi oído ha percibido un susurro:

¹³En medio de los inquietantes pensamientos
de las visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres,

¹⁴me sobrevinieron espanto y estremecimiento
que aterraron todos mis huesos.

¹⁵Entonces pasó frente a mí un fantasma
e hizo que se erizara el vello de mi cuerpo.

¹⁶Se detuvo, pero no reconocí su semblante.

Ante mis ojos había una imagen,
y oí una voz apacible:

¹⁷¿Será el hombre más justo que Dios?

¿Será el varón más puro que su Hacedor?

¹⁸Si Dios no se fía ni de sus siervos,

y aun en sus ángeles halla errores,
¹⁹¡cuánto más los que habitan en casas de barro
 cuyos fundamentos están en el polvo
 serán aplastados más pronto que la polilla!
²⁰De la mañana a la tarde son triturados;
 sin que nadie los considere
 se pierden para siempre.
²¹¿Acaso no serán arrancadas las cuerdas de sus tiendas?
 En ellas mueren, pero sin sabiduría.

5 ¡Clama, pues! ¿Habrá quién te responda?
 ¿A cuál de los santos acudirás?
²Porque la angustia mata al necio,
 y el apasionamiento hace morir al simple.
³Yo he visto al necio que echaba raíces,
 y al instante maldijo su morada.
⁴Sus hijos están lejos de toda salvación;
 en la puerta de la ciudad serán aplastados,
 y no habrá quien los libre.
⁵Lo que ellos cosechen lo comerá el hambriento,
 y aun de las espinas lo tomará.
 Y los sedientos absorberán sus riquezas.
⁶Ciertamente, la aflicción no sale del polvo,
 ni el sufrimiento brota de la tierra.
⁷Pero el hombre nace para el sufrimiento,
 así como las chispas vuelan hacia arriba.

⁸En cambio, yo apelaría a Dios,
 y a la Divinidad confiaría mi causa.
⁹El hace cosas grandes e inescrutables,
 y maravillas que no se pueden enumerar.
¹⁰El da la lluvia sobre la faz de la tierra,
 y envía las aguas sobre la faz de los campos.
¹¹El enaltece a los humillados,
 y los enlutados logran gran liberación.
¹²El frustra los planes de los astutos
 para que sus manos no logren su propósito.
¹³El atrapa a los sabios en sus argucias,
 y el designio de los sagaces es trastornado.
¹⁴De día se encuentran con las tinieblas,
 y a mediodía andan a tientas como de noche.
¹⁵El libra al desolado de la boca de ellos,
 y al pobre de la mano del fuerte.
¹⁶Así habrá esperanza para el necesitado,
 y la perversidad cerrará su boca.

- ¹⁷Bienaventurado es el hombre a quien Dios disciplina.
No menosprecies la corrección de Shadai.
- ¹⁸Porque él hace doler, pero también vinda;
él golpea, pero sus manos sanan.
- ¹⁹En seis tribulaciones te libraré;
y en siete, no te tocará el mal.
- ²⁰En el hambre te redimiré de la muerte,
y en la guerra, del poder de la espada.
- ²¹Serás escondido del azote de la lengua,
y no temerás cuando venga la destrucción.
- ²²De la destrucción y del hambre te reirás,
y no temerás las fieras de la tierra.
- ²³Pues aun con las piedras del campo tendrás alianza,
y los animales del campo tendrán paz contigo.
- ²⁴Sabrás que tu tienda está en paz;
revisarás tu morada, y nada echarás de menos.
- ²⁵Sabrás que tu descendencia es mucha,
que tu prole es como la hierba del campo.
- ²⁶Irás a la tumba lleno de vigor,
cual gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
- ²⁷Esto es lo que hemos investigado, y así es.
Escúchalo tú y conócelo para tu bien.

Job responde a Elifaz

6 Entonces respondió Job y dijo:

²¡Oh, si pudieran pesar mi angustia,
y pusiesen igualmente mi ruina en la balanza!

³Ciertamente, ahora pesarían
más que la arena de los mares.
Por eso mis palabras han sido apresuradas;
⁴porque las flechas de Shadai están en mí,
y mi espíritu bebe su veneno.
Me combaten los terrores de parte de Dios.

⁵¿Acaso rebuzna el asno montés junto a la hierba?
¿Acaso muge el toro junto a su forraje?
⁶¿Se podrá comer lo insípido sin sal?
¿Habrán gusto en la baba del huevo?
⁷Mi alma rehúsa tocarlos;
los abomina como mi comida.

⁸¿Quién hiciera que se cumpliera mi petición,
y que Dios me concediese mi anhelo?
⁹Que Dios se dignara aplastarme;
que soltara su mano y acabara conmigo.
¹⁰Aun esto sería mi consuelo,
y saltaría de gozo en medio de mi dolor sin tregua:
El que no he negado las palabras del Santo.

¹¹¿Qué fuerza tengo para esperar aún?
¿Qué meta tengo para alargar mi vida?
¹²¿Acaso mi fuerza es como la de las piedras?
¿Acaso mi cuerpo es de bronce?
¹³Ciertamente no tengo ayuda en mi mismo;
Los recursos han sido alejados de mí.

¹⁴Un desesperado debe contar con la lealtad de su amigo,
aunque abandone el temor de Shadai.
¹⁵Pero mis hermanos me han decepcionado como un torrente;
han pasado como la corriente de los arroyos
¹⁶que son turbios por causa del deshielo,
y en ellos desaparece la nieve.
¹⁷En el tiempo de calor son silenciados
y al calentarse desaparecen de su lugar.
¹⁸Las caravanas se apartan de su ruta;
desaparecen en el vacío y perecen.
¹⁹Las caravanas de Teimán ponen su mira en ellos;
en ellos esperan los viajeros de Saba.
²⁰Pero son confundidos por haber confiado;
al llegar a ellos quedan defraudados.

²¹Ciertamente, ahora habéis llegado a ser así;
habéis visto el horror y tenéis miedo.
²²¿Acaso os he dicho “traedme algo”,
u “ofrecer de vuestros recursos algo a mi favor”?
²³¿o “libradme de la mano del enemigo”,
o “rescatadme de la mano de los violentos”?
²⁴Demostrádmelo, y yo me callaré;
hacedme entender en qué he errado.

²⁵¿Cuán fuertes son las palabras de rectitud!
Pero vosotros, ¿qué es lo que pretendéis reprender?
²⁶¿Pensáis reprender las palabras y los dichos
de un desesperado, como si fueran viento?
²⁷¿Seríais capaces de rifar a un huérfano
y de especular respecto de vuestro amigo?

²⁸Ahora, pues, dignaos a prestarme atención,
 pues ciertamente no mentiré ante vuestra cara.
²⁹Volveos, por favor, y no haya iniquidad.
 Sí, volveos, pues está en juego mi reivindicación.
³⁰¿Acaso hay iniquidad en mi lengua?
 ¿Acaso mi paladar no puede discernir las calamidades?

7 ¿Acaso no es una milicia
 lo que tiene el hombre en la tierra?
 ¿No son sus días como los días de un mercenario?
²Como el esclavo que anhela la sombra
 o como el asalariado que espera su paga,
³así he tenido que heredar meses de futilidad,
 y noches de sufrimiento me han sido asignadas.
⁴Si estoy acostado, digo: “¿Cuándo me levantaré?”
 Y por la noche me colmo de inquietudes hasta el alba.
⁵Mi carne se ha vestido de gusanos y de costras de tierra;
 mi piel resquebrajada se deshace.
⁶Mis días son más veloces que la lanzadera del tejedor,
 y se acaban sin que haya esperanza.

⁷Acuérdate de que mi vida es un soplo;
 mis ojos no volverán a ver el bien.
⁸El ojo del que me ve no me verá más;
 tu ojo se fijará en mí, y ya no estaré.
⁹Como la nube se deshace y se desvanece,
 así el que descende al Sheol, no volverá a subir.
¹⁰No volverá más a su casa,
 ni su lugar lo volverá a reconocer.

¹¹Por tanto, yo no refrenaré mi boca.
 Hablaré en la angustia de mi espíritu;
 me quejaré en la amargura de mi alma.
¹²¿Acaso soy yo el mar o el monstruo marino
 para que me pongas bajo guardia?

¹³Cuando digo: “Mi cama me consolará;
 mi lecho aliviará mis quejas”,
¹⁴entonces me aterras con sueños
 y me turbas con visiones.
¹⁵Así mi alma prefiere la asfixia y la muerte,
 antes que estos mis huesos.
¹⁶Me deshago. No he de vivir para siempre.
 ¡Dejame, pues mis días son vanidad!

¹⁷¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas
 y para que le prestes atención;
¹⁸para que lo visites cada mañana
 y para que a cada instante lo pongas a prueba?
¹⁹¿Hasta cuándo no dejarás de observarme,
 ni me soltarás para que siquiera trague mi saliva?
²⁰Si he pecado, ¿qué daño te hago a ti,
 oh Vigilante de los hombres?
 ¿Por qué me pones como tu objetivo?
 ¿Por qué me haces una carga para mí mismo?
²¹¿O por qué no perdonas mi rebelión
 y quitas mi iniquidad?
 Pues ahora yaceré en el polvo,
 y si con diligencia me buscas, ya no estaré.

Primera intervención de Bildad

8 Entonces intervino Bildad el shujita, y dijo:

²¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,
 y las palabras de tu boca serán viento impetuoso?
³¿Acaso pervertirá Dios el derecho?
 ¿Pervertirá Shadai la justicia?
⁴Si tus hijos pecaron contra él,
 él los entregó en mano de su transgresión.
⁵Si con diligencia buscaras a Dios,
 e imploraras la gracia de Shadai;
⁶si fueras limpio y recto,
 ciertamente, él velará por ti
 y te restauraría la morada que en justicia mereces.
⁷Aunque tu comienzo haya sido insignificante,
 tu porvenir se engrandecerá en gran manera.

⁸Indaga en las generaciones del pasado,
 investiga lo que tus padres han descubierto.
⁹Pues nosotros somos tan sólo de ayer y nada sabemos;
 nuestros días sobre la tierra son una sombra.
¹⁰¿No te enseñarán ellos y te hablarán,
 y sacarán palabras de su corazón?

¹¹¿Crece el papiro donde no hay pantano?
 ¿Crece el junco sin agua?
¹²Estando aún en su tallo, sin ser cortado,
 se seca antes que toda hierba.

¹³ Así son las sendas de todos los que se olvidan de Dios;
la esperanza del impío perecerá.

¹⁴ Pues su esperanza es como tul,
y aquello en que confía es como tela de araña.

¹⁵ Si se apoya sobre su tela, no le sostendrá;
si de ella se agarra, no resistirá.

¹⁶ Así es el impío, lleno de sabiduría delante del Sol;
sus retoños sobresalen del huerto.

¹⁷ Sus raíces se entretrejen
sobre un montón de piedras,
y contempla su casa de pedregales.

¹⁸ Si lo arrancan de su lugar,
éste le niega diciendo: “¡Nunca te he visto!”

¹⁹ Así es el gozo de su camino,
y otros brotarán del polvo.

²⁰ Dios no rechaza al íntegro,
ni sostiene la mano de los malhechores.

²¹ Aún llenará tu boca de risa,
y tus labios con grito de júbilo.

²² Los que te aborrecen se vestirán de vergüenza,
y la tienda de los impíos desaparecerá.

Job responde a Bildad

9 Entonces respondió Job y dijo:

² Ciertamente, yo sé que es así.

¿Cómo pues se justificará un hombre ante Dios?

³ Si alguien quisiera contender con él,
no le podría responder una cosa entre mil.

⁴ El es sabio de corazón y poderoso en fuerza.
¿Quién se ha enfurecido contra él y ha salido ileso?

⁵ El arranca las montañas de su lugar,
y ellas no saben que las trastorna en su furor.

⁶ El sacude la tierra en su lugar
y estremece sus columnas.

⁷ El manda al Sol, y éste no brilla,
y pone un sello a las estrellas.

⁸ Por sí solo extiende los cielos,
y camina sobre las ondas del mar.

⁹ El hizo la Osa Mayor, el Orión y las Pléyades,
y las constelaciones del sur.

¹⁰El hace cosas tan grandes que son inescrutables,
y maravillas que no se pueden enumerar.

¹¹Si él cruza junto a mí, yo no le veo;
él pasa sin que yo lo perciba.

¹²Si él arrebatara, quién lo hará desistir?
¿Quién le dirá, “qué haces”?

¹³Dios no detendrá su ira;
bajo él se postran los que ayudan a Rahav.

¹⁴¿Cómo, pues, podré responderle
y escoger mis argumentos para con él?

¹⁵Aun siendo justo, no podría responderle;
antes pediría clemencia en mi causa.

¹⁶Si yo le invocara, y él me respondiese,
yo no podría creer que escuchara mi voz.

¹⁷Porque me aplasta con tormenta,
y aumenta sin causa mis heridas.

¹⁸No me deja cobrar aliento,
sino que me colma de amarguras.

¹⁹Si se trata de fuerzas, ¡he aquí que es poderoso!
Si se trata de juicio, ¿quién me convocará?

²⁰Si me declaro justo, mi boca me condena;
si íntegro, él me declara culpable.

²¹Yo soy ingenuo;
no conozco ni a mi propia alma;
desprecio mi vida.

²²Da lo mismo, por lo que digo:
“Al íntegro y al impío, él los consume.”

²³Si el azote mata de repente,
él se ríe de la desesperación de los inocentes.

²⁴La Tierra es entregada en mano de los impíos,
y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, entonces, ¿quién es?

²⁵Mis días son más veloces que un corredor;
huyen sin lograr ver el bien.

²⁶Pasan como embarcaciones de junco,
como un águila que se lanza sobre su presa.

²⁷Si digo: “Olvidaré mi queja;
cambiaré mi semblante y estaré alegre”,

²⁸entonces me turban todos mis dolores.
Sé que no me tendrás por inocente.

²⁹Yo he sido declarado culpable;
entonces, ¿para qué fatigarme en vano?

³⁰Aunque me bañe con agua de nieve

y limpie mis manos con lejía,
³¹aun así me hundirás en el hoyo,
 y me abominará mi ropa.

³²Porque él no es hombre como yo para que me responda,
 y para que juntos vengamos a juicio.
³³No hay entre vosotros un árbitro
 que ponga su mano sobre ambos,
³⁴que quite de sobre mí su vara
 y que no me espante su terror.
³⁵Entonces yo hablaría y no le temería.
 De otro modo, yo no soy dueño de mí mismo.

10 Mi alma está hastiada de mi vida.

Daré rienda suelta a mi queja;
 hablaré en la amargura de mi alma.
²Diré a Dios: No me condenes.

Hazme entender por qué contiendes conmigo.

³¿Te parece bueno oprimir y desechar la obra de tus manos,
 mientras favoreces el consejo de los impíos?

⁴¿Son tus ojos humanos?

¿Acaso ves como ve un hombre?

⁵¿Son tus días como los días de un hombre,
 O tus años, como los días de un mortal,
⁶para que indagues mi iniquidad
 e inquietas por mi pecado?

⁷Tú sabes que yo no soy culpable,
 Y que no hay quien libre de tu mano.

⁸Tus manos me formaron y me hicieron;
 ¿y después te vuelves y me destruyes?

⁹Recuerda que me formaste como al barro,
 y que me harás volver al polvo.

¹⁰¿Acaso no me vestiste como a la leche
 y me cuajaste como al queso?

¹¹De piel y de carne me vestiste,
 y me entretejiste con huesos y tendones.

¹²Vida y misericordia me concediste,
 y tu cuidado guardó mi espíritu.

¹³Estas cosas tenías escondidas en tu corazón;
 yo sé que esto estaba en tu mente.

¹⁴Si pecco, entonces me vigilas,
 y no me declaras inocente de mi iniquidad.

¹⁵Si soy culpable, ¡ay de mí!

Pero aun siendo justo no levanto mi cabeza,

pues estoy harto de ignominia y de ver mi aflicción.

¹⁶Si me ufano, me cazas como a león,
y vuelves a mostrar en mí tus proezas.

¹⁷Traes de nuevo tus testigos en mi contra,
y aumentas contra mí tu ira
con tropas de relevo en mi contra.

¹⁸¿Por qué, pues, me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.

¹⁹Habría sido como si nunca hubiera existido,
conducido desde el vientre hasta la tumba.

²⁰¿Acaso no hace cesar mis pocos años?
Apártate de mí, de modo que me alivie un poco,

²¹antes de que me vaya para no volver,
a la tierra de oscuridad y de tinieblas:

²²Tierra lóbrega como la oscuridad,
de densas tinieblas y desorden,
donde lo que brilla es como la oscuridad.

Primera intervención de Zofar

11 Entonces intervino Zofar y dijo:

²¿No ha de tener respuesta tal abundancia de palabras?

¿Habrás de salir justificado el charlatán?

³¿Harán callar a los hombres tus jactancias?

¿Harás escarnio sin que haya quien te afrente?

⁴Tú dices: “Mi doctrina es pura”,
y “yo soy limpio ante tus ojos.”

⁵Pero, ¿quién diera que Dios hablara
y abrirá sus labios para contigo!

⁶El te revelaría los secretos de la sabiduría,
porque la sagacidad es de doble valor.

Así conocerías que Dios, en tu favor,
ha pasado por alto parte de tu iniquidad.

⁷¿Alcanzarás tú las cosas profundas de Dios?

¿Alcanzarás la perfección de Shadai?

⁸Es más alto que los cielos;
¿qué puedes hacer?

Es más profundo que el Sheol;

¿qué puedes saber?

⁹Su dimensión es más extensa que la Tierra
y más ancha que el mar.

¹⁰Si Dios pasa y aprisiona, o si congrega,

¿quién le puede detener?
¹¹Dado que conoce a los hombres vanos,
 ¿no examinará la iniquidad cuando la vea?
¹²El hombre de cabeza hueca se hará inteligente
 Cuando un borriquillo de asno montés nazca humano.

¹³Si predispones tu corazón
 y extiendes a él tus manos
¹⁴—si hay injusticia en tus manos, aléjala de ti,
 y no cobijes la maldad en tu morada—,
¹⁵entonces levantarás tu cara libre de mancha;
 estarás sólidamente fundado y no temerás.
¹⁶Pues así te olvidarás de tu sufrimiento,
 como a aguas que pasaron lo recordarás.
¹⁷Tu existencia será más resplandeciente que el mediodía;
 aun la oscuridad te será cual la alborada.
¹⁸Estarás confiado, porque hay esperanza;
 explorarás alrededor y te acostarás seguro.
¹⁹Te recostarás, y no habrá quién te espante;
 muchos buscarán aplacar tu rostro.
²⁰Pero los ojos de los malos serán consumidos;
 para ellos no habrá escapatoria
 y su esperanza es dar el último suspiro.

Job responde a Zofar

12 Entonces respondió Job y dijo:

²Ciertamente, vosotros sois el pueblo,
 y con vosotros morirá la sabiduría.
³Pero yo también, como vosotros, tengo inteligencia;
 en nada soy inferior a vosotros.
 ¿Quién no tiene tales cosas?

⁴Yo soy alguien que para su amigo es motivo de risa,
 uno que clamó a Dios y se le respondió,
 un justo e íntegro que es motivo de risa.

⁵Según la evaluación de quien no se duele,
 él es una tea despreciada;
 pero estuvo lista para aquellos cuyos pies vacilaban.

⁶Las moradas de los destructores prosperan,
 y los que provocan a Dios están seguros
 en aquello que la mano de Dios les ha traído.

⁷En efecto, pregunta a los cuadrúpedos, y te enseñarán;

a las aves del cielo, y te informarán.

⁸O habla a la tierra, y te enseñará;
y los peces del mar te lo contarán.

⁹¿Cuál de todos ellos no sabe
que la mano de YHVH ha hecho esto?

¹⁰En sus manos está la vida de todo viviente
y el hálito de todo ser viviente.

¹¹¿No distingue el oído las palabras,
y el paladar prueba la comida?

¹²En los ancianitos hay sabiduría;
y en la mucha edad, entendimiento.

¹³Con Dios están la sabiduría y el poder;
suyo es el consejo y la inteligencia.

¹⁴Si él destruye, no será edificado de nuevo.
Si ante el hombre él cierra,
no habrá quien le abra.

¹⁵Si él detiene las aguas, todo se seca;
y si las deja ir trastornan la tierra.

¹⁶Con él están el poderío y la victoria;
suyo es el que yerra y el que hace errar.

¹⁷A los consejeros despoja de consejo,
y entontece a los jueces.

¹⁸El suelta las ataduras que imponen los reyes,
y ata con una cuerda sus cinturas.

¹⁹Hace ir descalzos a los sacerdotes,
y arruina a los poderosos.

²⁰Quita las palabras a los tenidos por fieles,
y a los ancianos priva de discernimiento.

²¹Derrama menosprecio sobre los nobles,
y afloja el cinturón de los fuertes.

²²Descubre las profundidades de las tinieblas,
y saca a la luz la densa oscuridad.

²³Lleva las naciones al apogeo y luego las destruye;
él engrandece a los pueblos, y luego los abandona.

²⁴Priva de reflexión a los jefes del pueblo de la tierra,
y les hace errar sin rumbo en el vacío.

²⁵No teniendo luz van palpando las tinieblas,
y los hace tambalear como borrachos.

13 Todo esto han visto mis ojos;
mis oídos lo han escuchado y entendido.

²Como vosotros lo sabéis, yo también lo sé;
en nada soy menos que vosotros.

³Sin embargo, yo le hablaré a Shadai,
pues quiero argumentar con Dios.

⁴En cuanto a vosotros,
 todo lo recubríis con mentira.
 Todos vosotros sois médicos inútiles.
⁵¡Oh, que callarais de todo!
 Eso os sería contado por sabiduría.

⁶Escuchad, pues, mi razonamiento
 y estad atentos a los argumentos de mis labios.
⁷¿A favor de Dios hablaréis perversidad?
 ¿A favor de él hablaréis engaño?
⁸¿Habréis de mostrar por él parcialidad?
 ¿Contenderéis a favor de Dios?
⁹¿Os irá bien cuando él os escudriñe?
 ¿Os burlaréis de él como se burla de un hombre?

¹⁰Ciertamente, él os reprobará
 si en secreto mostráis parcialidad
¹¹¿No os espantará su majestad
 y caerá sobre vosotros su pavor?
¹²Vuestras máximas son proverbios de polvo,
 y vuestras defensas son defensas de barro.

¹³Callad delante de mí, y yo hablaré,
 me pase lo que me pase.
¹⁴¿Por qué he de arrancar mi carne con mis propios dientes?
 ¿O he de exponer mi vida en mi mano?
¹⁵He aquí, aunque él me mate,
 en él he de esperar.
 Ciertamente, defenderé ante su presencia mis caminos.
¹⁶Esto mismo me será una victoria;
 porque un impío no iría a su presencia.

¹⁷Oíd con atención mi discurso.
 Oíd con vuestros oídos mi declaración:
¹⁸He aquí, yo he expuesto mi causa,
 y sé que seré declarado justo
¹⁹¿Quién es el que ha de contender conmigo?
 Pues si ahora yo callara, expiraría.

²⁰Sólo dos cosas no hagas conmigo;
 entonces no me esconderé de tu rostro:
²¹Aparta de mí tu mano
 y no me espante tu terror.
²²Entonces llama, y yo te responderé.
 O yo hablaré, y tú me responderás.
²³¿Cuántas son mis faltas o mis pecados?

Hazme entender mi rebelión y mi pecado.
²⁴¿Por qué escondes tu rostro
y me consideras tu enemigo?
²⁵¿Aterras a una hoja que es arrebatada?
¿Has de perseguir a una paja seca?
²⁶Pues escribes contra mí cosas amargas,
y haces perdurar mi culpa por los pecados de mi juventud.
²⁷Pones mis pies en el cepo,
y vigilas todas mis sendas.
Imprimes marcas en las plantas de mis pies.
²⁸Así el hombre se gasta como un odre,
como un vestido comido por la polilla.

14 El hombre, nacido de mujer,
es corto de días y lleno de tensiones.
²Brota como una flor y se marchita;
como una sombra huye y no se detiene.
³¿Sobre uno así abres tus ojos
y lo traes a juicio contigo?
⁴¿Quién puede sacar lo limpio de lo impuro?
¡Nadie!

⁵Ciertamente, sus días están determinados,
y el número de sus meses depende de ti.
Tú le has fijado sus límites,
los cuales no podrá traspasar.
⁶Aparta de él tu mirada, y que descanse
hasta que haya disfrutado su día como un jornalero.

⁷Porque para el árbol hay esperanza:
Si es cortado, se renovará,
y no dejará de tener un retoño.

⁸Aunque su raíz se envejece en la tierra
y su tronco muere en el suelo,
⁹al percibir el agua reverdecerá
y echará ramas como planta.

¹⁰Pero el hombre muere y desaparece;
el hombre expira, ¿y dónde estará?

¹¹Se agotan las aguas de un lago,
y un río mengua y se seca.

¹²Así yace el hombre y no se vuelve a levantar.
Hasta que no haya más cielos no lo despertarán
ni lo levantarán de su sueño.

¹³¿Cómo quisiera que me escondieses en el Sheol;
que me encubrieses hasta que se apaciguara tu furor,

y que fijases un plazo para acordarte de mí!

¹⁴Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?
 Todos los días de mi milicia esperaré
 hasta que llegue mi relevo.

¹⁵Entonces llamarás, y yo te responderé.
 Añorarás la obra de tus manos.

¹⁶Porque ahora me cuentas los pasos,
 y no das tregua a mi pecado.

¹⁷Mi transgresión tienes sellada en una bolsa
 y recubres mi iniquidad.

¹⁸Sin embargo la montaña cae y se deshace,
 y la peña es removida de su lugar.

¹⁹Las aguas desgastan las piedras,
 y su crecida arrastra el polvo de la tierra;
 así haces perecer la esperanza del hombre.

²⁰Para siempre prevaleces contra él, hasta que se va;
 desfiguras su rostro y lo despides.

²¹Si sus hijos alcanzan honra, él no lo sabrá;
 y si llegan a ser empequeñecidos, él no lo percibirá.

²²Su cuerpo le da sólo dolores,
 y su alma hace duelo por él.

Segunda intervención de Elifaz

15 Entonces intervino Elifaz el teimanita y dijo:

²¿Ha de responder el sabio con vano conocimiento?

¿Ha de llenar su vientre de viento oriental?

³¿Ha de argüir con expresiones inútiles
 y con palabras sin provecho?

⁴Ciertamente, tú disipas la reverencia
 y menoscabas la meditación respecto de Dios.

⁵Porque tu iniquidad instruye a tu boca,
 y adoptas el lenguaje de los taimados.

⁶Tu boca te condena, no yo;
 y tus labios testifican contra ti.

⁷¿Fuiste tú el primer hombre que nació?

¿Naciste antes que las colinas?

⁸¿Has escuchado el secreto de Dios
 para que tú sólo te apropiés de la sabiduría?

⁹¿Qué sabes tú que no sepamos nosotros?

¿Qué entendimiento tienes que nosotros no tengamos?

¹⁰También entre nosotros hay hombres canosos,
hombres muy ancianos, mayores en años que tu padre.

¹¹¿En tan poco tienes el consuelo de Dios
y la palabra que se te dice con ternura?

¹²¿Por qué te arrebató tu corazón,
y por qué te guiñan tus ojos,

¹³para que contra Dios vuelvas tu espíritu
y dejes salir tales palabras de tu boca?

¹⁴¿Qué es el hombre para considerarse limpio,
y el nacido de mujer para considerarse justo?

¹⁵Si Dios no se fía ni de sus santos;
ni aun los cielos son puros ante sus ojos,

¹⁶¿cuánto menos el abominable y corrupto,
el hombre que como agua bebe la iniquidad?

¹⁷Escúchame; yo te informaré
y te contaré lo que he visto;

¹⁸lo que los sabios nos han revelado,
sin encubrir nada de lo de sus padres.

¹⁹Sólo a ellos les fue dada la tierra,
y ningún extraño pasó por en medio de ellos.

²⁰El impío se retuerce de dolor todos los días,
y un cierto número de años han sido reservados para el tirano.

²¹Voces de espanto resuenan en sus oídos;
y aun en la paz vendrá su destructor.

²²El no cree que es posible volver de las tinieblas
y que está destinado para la espada.

²³Va errante en pos del pan,
diciendo: “¿Dónde estará?”

Sabe que el día de las tinieblas le está listo, a la mano.

²⁴Le aterran la tristeza y la aflicción;
lo abruman como un rey listo para el ataque.

²⁵Porque ha extendido su mano contra Dios
y se ha comportado con soberbia contra Shadai.

²⁶Porque embiste contra él con cuello erguido,
con el doble grosor de su escudo.

²⁷Aunque su cara se cubra de gordura
y le crezcan pliegues de grasa en las caderas,

²⁸habitará en ciudades desoladas,
en casas donde nadie vive

y que están destinadas a ser escombros.

²⁹No se enriquecerá, ni le durarán sus bienes;
tampoco extenderá su patrimonio sobre la tierra.

³⁰No escapará de las tinieblas.

La llama secará sus ramas,
y por el soplo de su boca desaparecerá.

- ³¹No confíe en la vanidad, engañándose a sí mismo,
pues la vanidad será su recompensa.
³²Ella se cumplirá antes de su tiempo,
y su copa no estará frondosa.
³³Como la vid dejará caer sus uvas agraces
y arrojará sus flores como el olivo.
³⁴Porque la compañía de los impíos es estéril,
y el fuego consumirá las moradas del soborno.
³⁵Conciben afanes y dan a luz iniquidad;
sus entrañas preparan el engaño.

Job responde a Elifaz

16 Entonces respondió Job y dijo:

- ²He oído muchas cosas como éstas;
consoladores gravosos sois todos vosotros.
³¿Habrán fin para las palabras vacías?
¿Qué te incita a responder?
⁴Yo también podría hablar como vosotros.
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía,
yo también podría componer discursos contra vosotros,
y por vosotros sacudiría mi cabeza.
⁵Os alentaría con mi boca,
y el movimiento de mis labios traería alivio.

⁶Pero si yo hablo, mi dolor no tiene alivio;
y si dejo de hablar, ¿qué se ha de ir de mí?
⁷Pero ahora Dios me tiene agobiado;
ha desolado toda mi compañía
⁸y me ha llenado de arrugas.
Mi debilidad responde en mi propia cara;
ha venido a ser testigo y se ha levantado contra mí.
⁹Su furor me ha despedazado, pues me aborrece;
contra mí hace crujir sus dientes.
Mi adversario aguza su mirada contra mí.

¹⁰Contra mí han abierto su boca;
con afrenta han golpeado mis mejillas.
A una se han juntado contra mí.
¹¹Dios me ha entregado a los perversos;
me ha empujado a las manos de los impíos.
¹²Yo estaba tranquilo, pero él me sacudió;
me tomó por el cuello y me despedazó.
El me ha puesto por blanco suyo;

¹³sus arqueros me han rodeado.
Atraviesa mis riñones sin compasión
y derrama por tierra mi hiel.

¹⁴Abre en mí brecha tras brecha;
arremete contra mí como un guerrero.

¹⁵He cosido tela de costal sobre mi piel,
y he hundido mi cuerno en el polvo.

¹⁶Mi rostro está enrojecido con el llanto
y sobre mis párpados hay densa oscuridad,
¹⁷a pesar de no haber violencia en mis manos
y de ser pura mi oración.

¹⁸¡Oh tierra, no encubras mi sangre!
Que no haya lugar para mi clamor.

¹⁹También ahora mi testigo está en los cielos:
en las alturas está mi defensor.

²⁰Mis amigos me encarnecen;
mis ojos derraman lágrimas ante Dios.

²¹¡Oh, si alguien llevara la causa de un hombre ante Dios
como entre el hombre y su prójimo!

²²Porque los pocos años se van,
e iré por el camino por el que no volveré.

17 Mi espíritu está atribulado;
mis días se extinguen;
El mar es mi tumba.

²No hay conmigo sino burladores,
y mis ojos contemplan su hostilidad.

³Por favor, deposita contigo mi fianza.
¿Quién me estrechará la mano?

⁴Porque has cerrado su corazón a la inteligencia;
por lo cual no los enalteces.

⁵Los que por recompensa denuncian a sus amigos,
aun los ojos de sus hijos desfallecerán.

⁶El me ha expuesto como refrán a los pueblos;
ante ellos soy uno a quien escupen en la cara.

⁷Mis ojos se han debilitado por la angustia;
todos mis miembros son como una sombra.

⁸Los rectos se asombrarán de esto,
y el inocente se levantará contra el impío.

⁹Pero el justo se aferrará a su camino,
y el limpio de manos aumentará sus fuerzas.

¹⁰No obstante, volved todos vosotros, venid.
Aunque entre vosotros no hallaré ningún sabio.

¹¹Han pasado mis días;
 se han deshecho mis planes,
 ¡aun los deseos de mi corazón!
¹²Ellos “convierten” la noche en día.
 Dicen: “La luz está cerca a causa de la oscuridad.”
¹³Aunque espere, el Sheol será mi casa;
 tenderé mi cama en las tinieblas.
¹⁴A la fosa le digo: “Tú eres mi padre.”
 y a los gusanos: “Mi madre y mi hermana.”
¹⁵¿Dónde está, entonces, mi esperanza?
 Y mi bien, ¿quién lo verá?
¹⁶Descenderán al poder del Sheol,
 pues juntos bajaremos hasta el polvo.

Segunda intervención de Bildad

18 Entonces intervino Bildad el shujita y dijo:

²¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
 Reflexionad primero, y después hablaremos.
³¿Por qué somos tenidos por animales
 y por impuros ante vuestros ojos?
⁴¡Oh, el que despedaza su alma con su furor!
 ¿Será abandonada la tierra por tu causa?
 ¿Será removida la peña de su lugar?

⁵Ciertamente, se extingue la luz de los impíos,
 y no resplandece la lumbre de su fuego.
⁶La luz se oscurece en su morada,
 y se apaga la lámpara que está sobre él.
⁷Los pasos de su vigor son estrechados;
 su propio plan lo hace caer.
⁸Porque por sus propios pies es echado en la red,
 y deambula en la maraña.
⁹Una trampa lo atrapa por el talón;
 el enredo se apodera de él.
¹⁰Para él está escondida una cuerda en el suelo;
 para él hay un lazo en el sendero.
¹¹Por todas partes lo sobrecogen los terrores
 y le persiguen pisando sus talones.
¹²En su riqueza está hambriento
 y a su lado está lista la desgracia.
¹³Carcome parte de su piel;
 el primogénito de la muerte devora sus miembros.

- ¹⁴Es arrancado de su morada, objeto de su confianza,
y es conducido ante el rey de los espantos.
- ¹⁵Nadie de los suyos habita en su tienda;
el azufre es esparcido sobre su morada.
- ¹⁶Por abajo se secan sus raíces,
y por arriba se marchitan sus ramas.
- ¹⁷Su memoria perece en la tierra,
y no tiene nombre en las calles.
- ¹⁸Lo empujan de la luz a las tinieblas;
lo echan fuera del mundo.
- ¹⁹No tendrá prole ni descendiente en su pueblo,
ni sobreviviente en sus moradas.
- ²⁰Los que vengan del oeste se horrorizarán de su día,
y los que vengan del este
serán sobrecogidos por el espanto.
- ²¹Tales son las moradas del impío,
y tal será el lugar del que no conoce a Dios.

Job responde a Bildad

19 Entonces respondió Job y dijo:

- ²¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma
y me trituraréis con palabras?
- ³Ya me habéis injuriado diez veces.
¿No os avergonzáis de haberme atacado?
- ⁴Si en verdad he errado,
conmigo permanecerá mi error;
- ⁵pero si en realidad vosotros os jactáis contra mí,
y contra mí usáis mi oprobio como argumento,
⁶sabed, pues, que Dios me ha agraviado
y me ha envuelto en su red.
- ⁷Aunque grito, “¡violencia!”, no soy oído;
doy voces, y no hay justicia.
- ⁸El ha cercado mi camino para que yo no pase;
sobre mis senderos ha puesto tinieblas.
- ⁹Me ha desvestido de mi gloria
y ha quitado la corona de mi cabeza.
- ¹⁰Por todos lados me despedaza, y me marchito:
ha arrancado mi esperanza como a un árbol.
- ¹¹Hace que su furor se inflame contra mí,
y me considera como a uno de sus adversarios.
- ¹²A una vienen sus tropas;
allanan su camino contra mí,

y ponen sitio alrededor de mi morada.

¹³Hizo que mis hermanos se alejaran de mí;
Mis amigos se apartaron por completo.

¹⁴Mis parientes me han fallado;
mis conocidos me han olvidado.

¹⁵Los que habitan en mi casa y mis criadas me consideran un extraño.
He llegado a ser un extranjero ante sus ojos.

¹⁶Llamo a mi siervo, y no responde;
con mi propia boca le tengo que rogar.

¹⁷Mi aliento ha venido a ser repulsivo a mi mujer,
y apesto aun ante mis propios hijos.

¹⁸Aun los niños me desprecian;
si me levanto, hablan contra mí.

¹⁹Todos mis íntimos amigos me abominan;
aquellos a quienes amo se han vuelto contra mí.

²⁰Mis huesos se pegan a mi piel y a mi carne;
he escapado apenas con la piel de mis dientes.

²¹¡Compadeceos vosotros de mí!

¡Compadeceos de mí, oh amigos míos!
Porque la mano de Dios me ha tocado.

²²¿Por qué me perseguís, como lo hace Dios?
¿No os satisfacéis con mi carne?

²³¡Oh, que mis palabras fuesen escritas!

¡Oh, que fuesen grabadas en un libro!

²⁴Que con cincel de hierro y de plomo
fuesen cinceladas en la roca para siempre!

²⁵Pero yo sé que mi Redentor vive,
y que al final se levantará sobre el polvo.

²⁶Y después que hayan deshecho esta mi piel,
en mi carne he de ver a Dios

²⁷a quien yo mismo he de ver.

¡Lo verán mis ojos, y no los de otro!

Mis riñones se consumen dentro de mí.

²⁸Si decís: “¿Cómo lo acosaremos?”

y la raíz del asunto se halla en mí,

²⁹temed por vosotros ante la espada.

Porque la espada representa la ira contra las iniquidades;
para que sepáis que hay un juicio.

Segunda intervención de Zofar

20 Entonces intervino Zofar el namatita y dijo:

²Es que mis inquietantes pensamientos me hacen responder,
y a causa de ello estoy dolorido.

³He oído una reprensión que me afrenta,
y mi espíritu comprensivo me mueve a responder.

⁴¿Acaso sabes esto, que desde la antigüedad,
desde que fue puesto el hombre sobre la Tierra,

⁵el júbilo de los malvados es breve,
y la alegría del impío sólo dura un momento?

⁶Aunque su altivez suba hasta el cielo,
y su cabeza alcance a las nubes,

⁷como su propio excremento perecerá para siempre;
y los que lo vean dirán: “¿Dónde está él?”

⁸Como un sueño se esfumará y no será hallado;
se disipará como una visión nocturna.

⁹El ojo que lo vea no lo verá más,
ni su lugar lo volverá a contemplar.

¹⁰Sus hijos pedirán favores a los pobres
y sus manos devolverán su riqueza.

¹¹Sus huesos, aun llenos de vigor juvenil,
yacerán con él en el polvo.

¹²Aunque el mal sea dulce en su boca,
y lo esconda debajo de su lengua,

¹³aunque lo guarde y no lo deje ir,
sino que lo retenga en su paladar,

¹⁴con todo su comida se descompondrá en sus entrañas;
veneno de áspides habrá dentro de él.

¹⁵Devoró riquezas, pero las vomitará;
Dios las sacará de su vientre.

¹⁶Chupará veneno de áspides;
lo matará la lengua de la víbora.

¹⁷No verá los arroyos,

los ríos que fluyen miel y mantequilla.

¹⁸Devolverá el fruto de su labor sin haberlo tragado;
no gozará de la utilidad de su intercambio.

¹⁹Porque oprimió y desamparó a los pobres,
y despojó casas que no había edificado.

²⁰Porque no conoció sosiego en su interior,
no se salvará ni con su máspreciado tesoro.

²¹Nada quedó que no comiese;

por eso no durará su prosperidad.

²²En la plenitud de su opulencia tendrá estrechez;
La mano de todos los miserables le caerá encima.

²³Cuando se ponga a llenar su estómago,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira;
hará llover sobre él el fuego de su furor.

²⁴Huirá de las armas de hierro,
pero una flecha de bronce lo atravesará.
²⁵El saca la flecha, y le saldrá por su espalda,
y la punta resplandeciente por su hiel.
Los horrores vendrán sobre él.

²⁶Todas las tinieblas le están reservadas,
como si fueran su tesoro.
Un fuego no atizado lo devorará,
y serán quebrantados los que hayan quedado en su morada.

²⁷Los cielos revelarán su iniquidad,
y la tierra se levantará contra él.

²⁸El producto de su casa será llevado
por los torrentes en el día de su furor.

²⁹Esta es la porción de parte de Dios para el hombre impío;
la heredad que por su palabra le ha asignado Dios.

Job responde a Zofar

21 Entonces respondió Job y dijo:

²Escuchad atentamente mis palabras;
sea esto vuestra consolación.

³Soportarme, y yo hablaré;
y después que haya hablado, burlaos.

⁴¿Acaso me quejo ante algún hombre?
¿Por qué no se ha de impacientar mi espíritu?

⁵Volved la cara hacia mí y horrorizaos;
poned la mano sobre la boca.

⁶Aun cuando recuerdo me espanto,
y el estremecimiento se apodera de mi carne.

⁷¿Por qué viven los impíos y se envejecen,
y además crecen en poderío?

⁸Sus descendientes se establecen delante de ellos;
sus vástagos permanecen ante sus ojos.

⁹Sus casas están libres de temor,
y sobre ellos no está el azote de Dios.

¹⁰Su toro fecunda sin fallar;
sus vacas paren y no pierden crías.

¹¹Sus pequeños salen como si fueran manada;
sus niños van danzando.

¹²Cantan al son del tamboril y del arpa;
se regocijan al son de la flauta.

¹³Pasan sus días en la prosperidad,
y con tranquilidad descienden al Sheol

¹⁴y le dicen a Dios: “¡Apártate de nosotros!
No queremos el conocimiento de tus caminos.

¹⁵¿Quién es Shadai para que le sirvamos?
¿De qué nos aprovechará que oremos ante él?”

¹⁶He aquí que la prosperidad de ellos
no está en sus propias manos.

¡Lejos esté de mí el consejo de los impíos!

¹⁷¿Cuántas veces es apagada la lámpara de los impíos,
o viene sobre ellos la calamidad,
o Dios en su ira les reparte destrucción?

¹⁸Son como la paja ante el viento,
o como el tamo que arrebató el huracán.

¹⁹¿Acumulará Dios castigo para sus hijos?
¡Séale dada a él retribución, para que aprenda!

²⁰Que sus propios ojos vean su ruina,
y beba de la ira de Shadai.

²¹Porque, ¿qué deleite tendrá él en su familia después de sí
cuando el número de sus meses ha llegado a su fin?

²²¿Acaso se le enseñará sabiduría a Dios,
siendo que él es quien juzga
aun a los que están en lo alto?

²³Uno muere en pleno vigor,
estando del todo confiado y tranquilo,

²⁴con sus porongos llenos de leche
y sus huesos repletos de tuétano.

²⁵Y otro muere con el alma amargada
sin haber comido jamás con gusto.

²⁶Pero ambos yacen en el polvo,
y los gusanos los cubren.

²⁷He aquí yo conozco vuestros pensamientos,
y las intrigas que hacéis en mi contra.

²⁸Porque decís: “¿Dónde está la casa del noble?
¿Dónde está la morada que cobijaba a los impíos?”

²⁹¿No habéis preguntado a los que pasan por el camino?
¿No habéis reconocido sus indicaciones

- ³⁰de que el malo es preservado en el día de la calamidad
y que será conducido en el día de la ira?
³¹¿Quién le denuncia su camino ante su misma cara?
¿Quién le da su merecido por lo que ha hecho?
³²Pero él será conducido al sepulcro,
y sobre su túmulo se hará vigilancia.
³³Los terrores del valle le serán dulces;
detrás de él será arrastrado todo hombre,
y delante de él los habrá innumerables.
³⁴¿Cómo, pues, me consoláis con palabras huecas?
De vuestras respuestas sólo queda el engaño.

Tercera intervención de Elifaz

22 Entonces intervino Elifaz el teimanita y dijo:

- ²¿Puede el hombre macho traer provecho a Dios?
¿Puede el hombre inteligente servirle de provecho?
³¿Le deleita a Shadai el que tú seas justo?
¿Gana algo con que tú hagas perfectos tus caminos?
⁴¿Es por tu piedad que él te reprende,
o acude contigo a juicio?
⁵¿Acaso no será grande tu maldad
y sin fin tus iniquidades?
⁶Sin razón tomabas prenda de tus hermanos,
y despojabas de sus ropas a los desnudos.
⁷No dabas de beber agua al cansado,
y al hambriento le privabas de pan.
⁸Como un hombre de ñeque a quien le pertenece la tierra,
y uno de cara enaltecida que habita en ella,
⁹despedías a las viudas con las manos vacías
y eran quebrantados los brazos de los huérfanos.
¹⁰Por eso hay trampas alrededor de ti,
y turba el terror repentino,
¹¹o las tinieblas, de modo que no veas,
o te cubra el aluvión de las aguas.

¹²¿Acaso no está Dios en lo alto de los cielos?
Observa las principales estrellas: ¡Cuán altas están!
¹³Y tú dices: “¡Qué sabrá Dios!”
¿Podrá juzgar a través de la densa oscuridad?
¹⁴Las nubes le son un velo, y no puede ver
mientras se pasea por la bóveda del cielo.

¹⁵¿Persistirás tú en el viejo camino
 en que han transitado los hombres inicuos,
¹⁶los cuales fueron arrebatados antes de tiempo
 y cuyos fundamentos fueron arrasados por un río?
¹⁷Ellos decían a Dios: “¡Apártate de nosotros!”
 Y “¿Qué puede hacernos Shadai?”
¹⁸Aunque él haya llenado sus casas de bienes,
 ¡lejos esté de mí el consejo de los impíos!
¹⁹Los justos lo verán y se gozarán;
 y el inocente se burlará de ellos diciendo:
²⁰“De veras, han sido destruidos nuestros adversarios,
 y el fuego ha devorado lo que quedó de ellos.”
²¹Trata, pues, de llevarte bien con Dios;
 Reconcílate, y por ello te vendrá prosperidad.
²²Toma, pues, de su boca la instrucción
 y pon sus dichos en tu corazón.
²³Si te vuelves a Shadai serás edificado.
 Si alejas de tu tienda la maldad,
²⁴y pones sobre el polvo el oro,
 Y en las piedras del arroyo el oro de Ofir,
²⁵y si Shadai es tu oro
 y tu plata más escogida,
²⁶entonces te deleitarás en Shadai
 y podrás alzar tu cara hacia Dios.
²⁷Orarás a él, y él te escuchará;
 y podrás pagar tus votos.
²⁸Decidirás algo, y se te realizará;
 la luz resplandecerá sobre tus caminos.
²⁹Cuando ellos te humillen, tú dirás: “¡Enorgullécete!”
 Porque Dios salva al de humilde mirada.
³⁰Librará al inocente;
 escaparás a causa de la limpieza de tus manos.

Job responde a Elifaz

23 Entonces respondió Job y dijo:

²Hoy también es amarga mi queja;
 su mano se ha hecho pesada sobre mi gemido.
³¡Oh, si yo pudiera saber dónde hallar a Dios!
 Entonces iría hasta su morada.
⁴Expondría delante de él mi causa
 y llenaría mi boca de argumentos.
⁵Yo sabría las palabras que él me respondiera;

y entendería lo que me dijera.
⁶¿Contendería conmigo con la grandeza de su fuerza?
 No; más bien, él me prestaría atención.
⁷Allí el justo podría argüir con él,
 y yo me libraría para siempre de mi Juez.

⁸Si voy al oriente, él no está allí;
 y si voy al occidente, no lo percibo.
⁹Cuando él actúa en el norte, no lo diviso;
 se vuelve al sur, pero no lo veo.
¹⁰Porque él conoce mi camino,
 y cuando me haya probado, saldré como oro.
¹¹Mis pies han seguido fielmente sus huellas;
 he guardado su camino y no me he apartado.
¹²No me he apartado del mandamiento de su labios;
 en mi seno he guardado los dichos de su boca.

¹³Pero a él, siendo Único, ¿quién le hará desistir?
 Lo que su alma desea, él lo hace.
¹⁴Ciertamente, él completará lo que ha determinado acerca de mí,
 y tiene en mente muchas cosas semejantes.
¹⁵Por lo cual, yo me turbo en su presencia;
 lo considero y tengo miedo de él.
¹⁶Pero Dios ha debilitado mi corazón;
 Shadai me ha aterrado.
¹⁷Aunque, no he sido silenciado por las tinieblas,
 ni él ha encubierto ante mi presencia la oscuridad.

24 ¿Por qué no han sido fijados los tiempos de parte de Shadai?
 ¿Por qué los que le conocen no vislumbran sus días?
²Hay quienes remueven los linderos,
 roban rebaños y los apacientan.
³Se llevan el asno de los huérfanos,
 y toman en prenda el buey de la viuda.
⁴A los necesitados desvían del camino.
 A una se esconden todos los pobres de la tierra.
⁵Como asnos monteses en el desierto,
 salen a su trabajo madrugando tras su alimento.
 El Araváh les da el sustento para sus pequeños.
⁶Siegan en el campo su forraje
 y rebuscan en la viña del impío.
⁷Pasan la noche desnudos, sin ropa,
 y no tienen cubierta en el frío.
⁸Se mojan con los aguaceros de los montes,
 y a falta de refugio se abrazan a las rocas.
⁹Hay quienes arrancan del pecho a los huérfanos,

- y toman en prenda el bebé de los pobres.
¹⁰De modo que andan desnudos, sin vestido,
 y hambrientos, recolectan gavillas.
¹¹Entre sus muros exprimen el aceite;
 pisan uvas en los lagares, pero siguen sedientos.
¹²Desde la ciudad gimen los moribundos
 y clama el alma de los heridos de muerte.
 Pero Dios no atiende su oración.
- ¹³Ellos están entre aquellos que se rebelan contra la luz,
 que no reconocen los caminos de Dios,
 ni permanecen en sus sendas.
¹⁴De madrugada se levanta el asesino,
 mata al pobre y necesitado,
 y de noche actúa como ladrón.
¹⁵El ojo del adúltero aguarda el anochecer diciendo, “nadie me verá”,
 y pone un velo sobre su cara.
¹⁶En la oscuridad minan las casas;
 de día se encierran, pues no conocen la luz.
¹⁷Ciertamente, el amanecer es para ellos densa oscuridad,
 porque conocen los terrores de la densa oscuridad.
¹⁸Son veloces sobre la superficie de las aguas;
 la porción de ellos será maldita en la tierra,
 no volverán por el camino de las viñas.
¹⁹Como la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve,
 El Sheol arrebató a los que han pecado.
- ²⁰El vientre materno se olvidará de él;
 los gusanos soborearán su dulzura hasta que nadie lo recuerde;
 como árbol será quebrantada la iniquidad.
²¹Porque aflige a la estéril que no da a luz,
 y a la viuda nunca hace el bien.
²²A los fuertes arrastra con su poder;
 se levanta y no cree ni en su propia vida.
- ²³Dios deja que se sientan seguros y que en ello se apoyen,
 pero sus ojos están sobre los caminos de ellos.
²⁴Son ensalzados por un poco, pero desaparecen.
 Son abatidos y recolectados como todos;
 se marchitan como las cabezas de las espigas.
²⁵Si no es así, ¿quién podrá desmentirme
 y reducir al absurdo mi argumentación?

Tercera intervención de Bildad

25 Entonces intervino Bildad el shujita y dijo:

²El dominio y el terror son de Dios;
 él hace la paz en las alturas.
³¿Tienen número sus tropas?
 ¿Sobre quién no se levanta su luz?
⁴¿Cómo puede el hombre ser justo ante Dios?
 ¿Cómo será limpio el que nace de mujer?
⁵Si ni la misma Luna le resplandece,
 ni aun las estrellas son puras ante sus ojos,
⁶¿cuánto menos el hombre, que es una larva;
 el ser humano, que es un gusano.

Job responde a Bildad

26 Entonces respondió Job y dijo:

²¿En qué has ayudado al que no tiene poder,
 o librado al brazo que no tiene fuerza?
³¿Qué has aconsejado al que no tiene sabiduría?
 ¿Qué sano conocimiento has enseñado en plenitud?
⁴¿Con la ayuda de quién has expresado palabras,
 y de quién es el espíritu que se expresa en ti?
⁵Tiemblan los espíritus de los muertos,
 debajo de las aguas y de los que las habitan
⁶El Sheol está desnudo delante de Dios,
 y el Abadón no tiene cubierta.
⁷El despliega el norte sobre el vacío,
 y suspende la Tierra sobre la nada.
⁸El encierra las aguas en sus nubes,
 y las nubes no se rompen a causa de ellas.
⁹El cubre la faz de la Luna llena,
 y sobre ella extiende una nube.
¹⁰El traza el horizonte sobre la faz de las aguas
 hasta el límite de la luz con las tinieblas.
¹¹Las columnas de los cielos se estremecen
 y están atónitas ante su reprensión.
¹²El aquieta el mar con su poder,
 y con su inteligencia aniquila a Rahav.
¹³Con su soplo despeja los cielos,
 y su mano atraviesa la serpiente furtiva.
¹⁴Estos son tan sólo los bordes de sus caminos.

¡Cuán leve murmullo hemos oído de él!
 Pero el trueno de su poderío,
 ¿quién lo podrá comprender?

27 Job continuó su discurso y dijo:

²¡Vive Dios, quien ha quitado mi derecho,
 y Shadai, quien ha amargado mi alma,
³que mientras haya aliento en mí
 y el hálito de Dios esté en mi nariz,
⁴mis labios no hablarán perversidad,
 ni mi lengua proferirá engaño!

⁵¡Lejos esté de mí el daros la razón!
 Hasta que muera no renunciaré a mi integridad.

⁶Me he aferrado a mi rectitud, y no cejaré;
 no me reprochará mi corazón mientras viva.

⁷Sea como el impío mi enemigo,
 y como el inicuo el que se levanta contra mí

⁸Porque, ¿qué esperanza tiene el impío, por mucho que gane,
 si Dios le despoja de su vida?

⁹¿Escuchará Dios su clamor
 cuando le sobrevenga la calamidad?

¹⁰¿Se deleitará Shadai en él?
 ¿Invocará a Dios en todo tiempo?

¹¹Yo os enseñaré acerca del poder de Dios;
 no ocultaré lo que concierne a Shadai.

¹²Si todos vosotros lo habéis visto,
 ¿por qué os hacéis tan vanos?

¹³Esta es la porción de parte de Dios para el hombre impío,
 la heredad que los tiranos recibirán de parte de Shadai:

¹⁴Aunque sus hijos se hayan multiplicado,
 serán para la espada.

Y sus vástagos no se saciarán de pan.

¹⁵Sus sobrevivientes serán sepultados por la muerte,
 y sus viudas no llorarán.

¹⁶Si amontona plata como polvo,
 y si prepara ropa como barro,

¹⁷él la preparará, pero el justo se vestirá con ella,
 y el inocente repartirá la plata.

¹⁸Como la araña edifica su casa,
 como la cabaña que hace un guardián.

¹⁹Se acostará rico, pero no se le añadirá;
 abrirá sus ojos, y todo habrá desaparecido.

²⁰Los terrores lo alcanzarán como aguas;

el huracán lo arrebatará de noche.

²¹El viento oriental lo levantará, y se irá;
así lo arrancará de su lugar.

²²Dios descargará contra él y no tendrá compasión,
y él se esforzará para escapar de su poder.

²³Contra él batirá las manos,
y silbará contra él desde su lugar.

28 Ciertamente, la plata tiene su mina,
y el oro, un lugar donde lo refinan.

²El hierro se extrae del polvo,
y el cobre es fundido de la piedra.

³El hombre pone fin a la oscuridad,
y examina en los lugares más recónditos
las piedras de la oscuridad y de las tinieblas.

⁴Abre socavones en las minas,
lejos de las poblaciones,
olvidados por el pie del ser humano;
allí se descuelgan y se balancean.

⁵La tierra, de la cual proviene el pan,
pero cuyo interior se transforma como con fuego,

⁶es el lugar cuyas piedras son de zafiro
y cuyo polvo es de oro.

⁷Es una senda que el ave de rapiña no conoce,
ni jamás ha mirado el ojo del halcón.

⁸Nunca la han pisoteado las fieras arrogantes,
ni por ellas caminó el león.

⁹El hombre extiende su mano hacia el pedernal,
y trastorna de raíz las montañas.

¹⁰Abre canales en las rocas,
y sus ojos ven todo lopreciado.

¹¹Detiene los ríos en sus fuentes,
y hace que lo secreto salga a la luz.

¹²Pero, ¿dónde se hallará la sabiduría?

¿Dónde está el lugar de la inteligencia?

¹³El hombre no conoce el valor de ella.

Ella no se halla en la tierra de los vivientes.

¹⁴El océano dice: “Ella no está en mí.”

El mar dice: “Tampoco está conmigo.”

¹⁵Por ella no se dará oro fino;
ni por su precio se pesará plata.

¹⁶No se puede pagar por ella oro de Ofir;
ni con ónice precioso, ni con zafiro.

¹⁷Ni el oro ni el cristal son comparables a ella;

no será dada a cambio de objetos de oro fino.

¹⁸El coral y el cristal de roca, ni mencionarlos;
La bolsa de la sabiduría vale más que las perlas.

¹⁹No será comparado con ella el topacio de Etiopía,
Ni se puede pagar con ella con oro fino.

²⁰¿De dónde, pues, proviene la sabiduría?

¿Dónde está el lugar de la inteligencia?

²¹Está encubierto a los ojos de todo ser viviente;
les está oculto a todas las aves del cielo.

²²El Abadón y la Muerte dicen:

“Su fama hemos oído con nuestros oídos.”

²³Sólo Dios entiende el camino de ella;
él conoce su lugar.

²⁴Porque él contempla los confines de la Tierra,
y ve debajo de todos los cielos.

²⁵Cuando él le dio peso al viento

y determinó la medida de las aguas;

²⁶cuando le dio estatuto a la lluvia,

y camino a los relámpagos y truenos,

²⁷entonces él la vio y la refirió;

la estableció, y también la escudriñó.

²⁸Y le dijo al hombre:

“Ciertamente el temor del Señor es la sabiduría,
y el apartarse del mal es la inteligencia.”

29 Job continuó su discurso y dijo:

²¿Quién me concediese ser como en los meses pasados,
como en los días cuando Dios me guardaba!

³Entonces él hacía resplandecer su lámpara sobre mi cabeza,
y a su luz yo caminaba en la oscuridad.

⁴Así fue en los días de mi invierno,

cuando la amistad íntima de Dios estaba sobre mi morada;

⁵cuando Shadai aún estaba conmigo

y mis hijos estaban alrededor de mí;

⁶cuando mis pasos se bañaban con mantequilla

y la roca me vertía corrientes de aceite.

⁷Entonces yo iba a la puerta de la ciudad,
y alistaba mi asiento en la plaza.

⁸Los jóvenes me veían y se hacían a un lado;
los ancianos se levantaban y permanecían de pie.

⁹Los magistrados detenían sus palabras,

y ponían la mano sobre sus bocas.

¹⁰La voz de los nobles se apagaba,

y su lengua se pegaba a su paladar.

¹¹Cuando los oídos me oían me llamaban “dichoso”.
Cuando los ojos me veían, daban testimonio en mi favor.

¹²Porque yo libraba al pobre que clamaba,
y al huérfano que no tenía quién le ayudara.

¹³La bendición del moribundo caía sobre mí,
y yo daba alegría al corazón de la viuda

¹⁴Yo me vestía de rectitud, y ella me investía a mí;
como manto y turbante era mi justicia.

¹⁵Yo era ojos para el ciego,
y pies para el cojo.

¹⁶Era un padre para los necesitados,
e investigaba la causa que no conocía.

¹⁷Yo rompía las quijadas del inicuo,
y de sus dientes arrancaba la presa.

¹⁸Yo me decía: “En mi nido expiraré,
y multiplicaré mis días como la arena.”

¹⁹Mi raíz alcanzaba hasta las aguas,
y de noche el rocío se posaba en mis ramas.

²⁰Mi honra se mantenía nueva en mí,
y mi arco se renovaba en mi mano.

²¹Ellos me escuchaban y esperaban;
ante mi consejo guardaban silencio.

²²Después de mi palabra no volvían a hablar,
y mi discurso destilaba sobre ellos.

²³Me esperaban como a la lluvia,
y abrían su boca como a la lluvia tardía.

²⁴Cuando me reía con ellos, ¡no lo creían!
No dejaban decaer la luz de mi rostro.

²⁵Yo escogía el camino para ellos,
y me sentaba como su jefe.

Yo vivía como un rey en medio de sus tropas;
como el que consuela al que está de duelo.

30 Pero ahora se ríen de mí

los que en edad son más jóvenes que yo;
aquellos a cuyos padres yo habría desdeñado poner
junto con los perros de mi rebaño.

²¿Para qué habría necesitado yo la fuerza de sus manos,
si su vigor había desaparecido?

³Por la miseria y el hambre están anémicos;
roen la tierra reseca

ayer asolada y desolada.

⁴Recogen malvas junto a los arbustos,
y raíces de retama para calentarse.

⁵Están expulsados de la comunidad,
y ante ellos gritan como a ladrones.

⁶Habitan en los barrancos de los arroyos;
en los huecos de la tierra y de las peñas.

⁷Chillan entre los arbustos,
y se apiñan debajo de los espinos.

⁸¡Insensatos!

También gente sin nombre,
echados a golpes de la tierra.

⁹Pero ahora he llegado a ser su canción;
soy el tema de su habladuría.

¹⁰Me abominan y se alejan de mí;
no se refrenan de escupir mi cara.

¹¹Porque Dios ha aflojado la cuerda de mi arco y me ha afligido,
ellos se han desenfrenado en mi presencia.

¹²A la derecha se levanta la chusma;
empujan mis pies y preparan contra mí sus destructivos caminos.

¹³Arruinan mi senda;
se aprovechan de mi destrucción.

No hay quien los detenga.

¹⁴Entran como por amplia brecha,
y dan vueltas en medio de la devastación.

¹⁵Los terrores se han vuelto contra mí;
mi honor es perseguido como por el viento,
y como una nube ha pasado mi prosperidad.

¹⁶Ahora mi alma se derrama en mí;
los días de mi aflicción se han apoderado de mí.

¹⁷La noche me taladra los huesos,
y los que me corroen no reposan.

¹⁸Con gran fuerza es desfigurada mi vestidura;
me aprieta como el cuello de mi túnica.

¹⁹Tú me has arrojado en el lodo,
y he llegado a ser como el polvo y la ceniza.

²⁰Clamo a ti, y tú no me respondes;
me pongo de pie, y tú no me atiendes.

²¹Te has vuelto cruel para conmigo;
con el poder de tu mano me persigues.

²²Me levantas, me haces cabalgar sobre el viento,
y luego deshaces mi argumentación.

²³Porque sé que me conduces a la muerte,
a la casa destinada a todos los vivientes.

²⁴Pero, ¿no extenderá su mano el que está en la ruina?
 ¿No clamará a él en su infortunio?
²⁵¿No he llorado por aquel cuya vida es difícil?
 ¿No ha tenido mi alma compasión por el necesitado?
²⁶Cuando esperaba el bien, me vino el mal;
 cuando aguardaba la luz vino la oscuridad.
²⁷Mis entrañas hierven y no tienen sosiego;
 los días de mi aflicción me han alcanzado.
²⁸Ando ennegrecido no por el Sol;
 me levanto en la asamblea, y clamo.
²⁹He llegado a ser hermano de los chacales,
 y compañero de los avestruces.
³⁰Mi piel ennegrecida se me cae,
 y mis huesos arden de calor.
³¹Mi arpa ha llegado a ser para el duelo,
 y mi flauta para la voz de los que lloran.

31 He hecho un pacto con mis ojos:

¿Cómo, pues, hubiera podido fijar la mirada en una virgen?
²¿Cuál sería, entonces, la porción que Dios me daría desde arriba,
 la heredad que da Shadai desde lo alto?
³¿Acaso no habrá desgracia para el maligno,
 e infortunio para los que obran iniquidad?
⁴¿Acaso no ve él mis caminos,
 y cuenta todos mis pasos?

⁵Si he andado con la vanidad
 y si mi pie se ha apresurado al engaño,
⁶entonces que Dios me pese en la balanza de la justicia,
 y conozca así mi integridad.
⁷Si mi paso se apartó del camino,
 y mi corazón se fue en pos de mis ojos,
 o si alguna mancha se pegó a mis manos,
⁸que otro coma lo que yo siembre,
 y sea desarraigado lo que yo plante.

⁹Si mi corazón ha sido seducido respecto de una mujer,
 y si he acechado a la puerta de mi prójimo,
¹⁰que muele para otro mi mujer,
 y sean otros los que se inclinen encima de ella.
¹¹Porque aquello sería una infamia
 y un delito digno de castigo.
¹²Sería un fuego que devorase
 hasta la completa destrucción,
 y que desarraigase toda mi producción.

¹³Si he menospreciado el derecho de mi siervo o de mi sierva,
 cuando tuvieron litigio conmigo,
¹⁴¿qué haré cuando Dios se levante?
 ¿Qué le responderé cuando me pida cuentas?
¹⁵El que me hizo a mí en el vientre,
 ¿no lo hizo también a él?
 ¿No nos formó uno mismo en la matriz?

¹⁶Si he estorbado los anhelos de los pobres
 y he hecho desfallecer los ojos de la viuda;
¹⁷si he comido mi bocado yo solo,
 y no ha comido de él también el huérfano
¹⁸—aunque desde mi juventud yo lo crié como un padre
 y desde el vientre de mi madre la guié—;
¹⁹si he visto a alguien perecer por falta de vestido,
 o que el necesitado que carece de abrigo;
²⁰si no me bendijeron sus espaldas,
 ni se abrigó con el vellón de mis ovejas;
²¹si he alzado mi mano contra el inocente
 al verme apoyado en el tribunal,
²²desgájese del hombro mi brazo,
 y sepárese mi brazo de mi antebrazo.
²³Porque habré tenido el castigo de Dios,
 contra cuya majestad yo no podría actuar.

²⁴Si puse al oro como el objeto de mi confianza,
 y al oro fino le dije: “Tú eres mi seguridad”,
²⁵si me he alegrado porque era grande mi riqueza,
 o porque mi mano haya logrado tanto;
²⁶si he mirado al Sol cuando resplandece,
 y a la Luna desplazándose en esplendor;
²⁷si en secreto fue seducido mi corazón
 y mi boca les envió un beso con la mano,
²⁸esto también habría sido un delito digno de castigo;
 porque habría negado al Dios de lo alto.

²⁹Si me he alegrado por el infortunio del que me aborrece,
 o me regocijé cuando le alcanzó el mal
³⁰—yo no he entregado mi paladar al pecado,
 pidiendo su vida con imprecación—;
³¹si los hombres de mi morada no decían:
 “¿Quién podrá hallar a alguien que no se haya saciado con su carne?”
³²—el forastero no pasaba la noche en la calle,
 pues yo abría mis puertas al caminante—:
³³si cual Adam he encubierto mis transgresiones
 escondiendo en mi seno mi iniquidad

³⁴—pues estaba alarmado de la gran multitud
y me atemorizaba el desprecio de las familias,
de modo que callé, y no salí a mi puerta—. . .

³⁵¡Oh, si yo tuviera quién me oyese!

Aquí está mi firma. ¡Que Shadai me responda!
¡Que mi Adversario escriba un acta contra mí.

³⁶Ciertamente, yo la llevaría sobre el hombro,
y me la ceñiría cual corona.

³⁷Yo le rendiría cuentas a todos de mis pasos;
como un príncipe me acercaría a él.

³⁸Si mi tierra clama contra mí,
y junto con ella lloran sus surcos;

³⁹si he comido de su fuerza sin pagarlo,
o he hecho expirar a sus dueños,

⁴⁰entonces que me broten cardos en lugar de trigo,
y cizaña en lugar de cebada.

Terminaron las palabras de Job.

La intervención de Elihú

32 Estos tres hombres cesaron de responder a Job, porque él era justo a sus propios ojos. ²Entonces se encendió contra Job la ira de Elihú hijo de Beraquel el buzita, de la familia de Ram. Se encendió su ira contra Job, por cuanto él se justificaba más a sí mismo que a Dios. ³Igualmente, se encendió su ira contra los tres amigos porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

⁴Elihú había esperado para hablar a Job, porque ellos eran mayores que él en edad. ⁵Pero al ver Elihú que no había respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se encendió en ira, ⁶e intervino Elihú hijo de Beraquel el buzita, y dijo:

—Yo soy menor en años,
y vosotros sois ancianos.

Por eso tuve miedo

y temí declararos mi opinión.

⁷Pensé que hablarían los días,

y los muchos años darían a conocer sabiduría.

⁸Ciertamente, es el Espíritu en el hombre;
el soplo de Shadai, que le hace entender.

⁹No son los mayores los sabios,
ni los viejos los que disciernen lo justo.

¹⁰Por eso digo: Escúchame;

yo también expresaré mi parecer.

¹¹He aquí he esperado vuestras palabras;
he escuchado vuestras razones

mientras rebuscabais qué decir.

¹²Yo os he prestado atención,
pero he aquí ninguno de vosotros
ha logrado reprobarnos a Job
o responder a sus dichos.

¹³No sea que digáis: “Hemos hallado la sabiduría:
Dios lo refutará, no el hombre.”

¹⁴El no dirigió sus palabras a mí,
ni yo le responderé con vuestros dichos.

¹⁵Se desconcertaron; no volvieron a responder;
se les fueron los razonamientos.

¹⁶¿He de esperar porque ellos no hablan;
porque pararon y no respondieron más?

¹⁷Yo también responderé mi parte;
yo también expresaré mi parecer.

¹⁸Porque estoy lleno de palabras,
y me impulsa mi espíritu dentro de mí.

¹⁹Mi interior es como vino sin respiradero,
y como odres nuevos que van a reventar.

²⁰Hablaré, pues, y hallaré desahogo;
abriré mis labios y responderé.

²¹Yo no haré distinción de personas;
a ningún hombre adularé.

²²Porque nunca he sabido adular;
de otro modo, mi Hacedor me llevaría en breve.

33 No obstante, oh Job, escucha mis razones;
atiende a todas mis palabras.

²He aquí, yo abro mi boca;
mi lengua habla en mi paladar.

³Mis dichos declaran mi rectitud de corazón;
lo que mis labios saben lo dicen con transparencia.

⁴El Espíritu de Dios me hizo;
el aliento de Shadai me da vida.

⁵Si acaso puedes, respóndeme;
alístate y preséntate ante mí.

⁶He aquí yo estoy, como tú, ante Dios;
yo también fui formado de barro.

⁷He aquí, mi terror no te ha de espantar,
ni mi mano pesará demasiado sobre ti.

⁸En verdad, tú hablaste a oídos míos;
yo oí el sonido de tus palabras:

⁹“Yo soy limpio y sin transgresión;
soy inocente y en mí no hay maldad.

¹⁰He aquí, Dios halla pretextos contra mí
y me considera su enemigo.

¹¹Puso mis pies en el cepo
y vigila todas mis sendas.”

¹²He aquí, yo te respondo
que en esto tú no tienes razón,
porque Dios es más grande que el hombre.

¹³¿Por qué contiendes contra él,
siendo que él no da cuenta de ninguna de sus palabras?

¹⁴Porque Dios habla de una manera y de dos,
pero nadie lo nota.

¹⁵Habla por sueños, y en visión nocturna,
cuando el sopor cae sobre los hombres;
cuando uno se adormece sobre la cama.

¹⁶Entonces abre el oído de los hombres
y sella para ellos la instrucción

¹⁷para apartar al hombre de lo que hace;
para destruir la arrogancia del varón;

¹⁸para librar su alma de la fosa,
y su vida de ser traspasada por la lanza.

¹⁹El es reprendido con dolor sobre su lecho,
y con constante dolor en sus huesos,

²⁰de modo que su vida aborrezca el alimento;
y su alma, su comida favorita.

²¹Su carne se consume hasta dejar de ser vista,
y aparecen sus huesos que no se veían.

²²Su alma se acerca a la fosa;
y su vida, a los que causan la muerte.

²³¡Oh, si hubiese a su lado un ángel,
un exhortador entre mil,
para declarar al hombre lo que es recto,
²⁴y que al ser favorecido por la gracia,
dijese: “Líbralo de descender a la fosa,
pues le he hallado rescate.”

²⁵Entonces su carne volvería a ser más tierna
que en su adolescencia,

y volvería a los días de su juventud.

²⁶Oraría a Dios, y le sería favorable.

vería su rostro con gritos de júbilo,
y Dios restituiría al hombre su justicia.

²⁷Cantaría entre los hombres diciendo:
“Yo había pecado y pervertido lo recto,
pero no me fue retribuido.

²⁸El libró mi alma de pasar a la fosa,
y mi vida verá la luz.”
²⁹He aquí, Dios hace todas estas cosas con el hombre,
dos y tres veces
³⁰para restaurar su alma de la fosa
y para iluminarlo con la luz de la vida.

³¹Atiende, oh Job, escúchame.
Calla, y yo hablaré.
³²Si tienes palabras, respóndeme.
Habla, porque yo quiero justificarte.
³³Y si no, escúchame.
Calla, y yo te enseñaré sabiduría.

34 Elihú continuó diciendo:

²Escuchad, oh sabios, mis palabras;
vosotros los que sabéis, atendedme.
³Porque el oído distingue las palabras
y el paladar prueba la comida.
⁴Escojamos lo que es correcto;
conozcamos entre nosotros lo bueno.
⁵Pues Job ha dicho: “Yo soy justo;
pero Dios me ha quitado mi derecho.
⁶¿He de mentir respecto de mi derecho?
Mi herida es incurable, a pesar de que no hubo transgresión.”

⁷¿Qué hombre hay como Job,
que bebe el escarnio como agua;
⁸que va en compañía con los que obran iniquidad,
y anda con los hombres impíos?
⁹Pues ha dicho: “El hombre no sacará provecho
de estar de acuerdo con Dios.”

¹⁰Por tanto, oídme, hombres de corazón:
¡Lejos esté de Dios la impiedad,
y de Shadai la iniquidad!
¹¹Porque él retribuye al hombre
de acuerdo con sus obras,
y hace que cada uno halle
lo que corresponde a sus caminos.
¹²Realmente, Dios no hará injusticia,
y Shadai no pervertiría el derecho.
¹³¿Quién le ha puesto a cargo de su Tierra?
¿Quién le ha encomendado el mundo entero?
¹⁴Si él se propusiera en su corazón
y retiraría su espíritu y su aliento,

¹⁵toda carne perecería juntamente,
y el hombre volvería al polvo.

¹⁶Si has entendido, escucha esto;
escucha la voz de mis palabras:

¹⁷¿Acaso gobernará el que aborrece el derecho?

¿Condenarás al Justo y Poderoso?

¹⁸El es quien le dice al rey: “¡Perverso!”

O a los nobles: “¡Impíos!”

¹⁹El no hace distinción de los príncipes,
ni favorece al noble ante el pobre,
pues todos son obra de sus manos.

²⁰En un momento morirán a media noche.

La gente será sacudida y pasará;
los poderosos serán eliminados, y no por mano.

²¹Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre;
él puede ver todos sus pasos.

²²No hay tinieblas ni oscuridad
para que allí se puedan esconder los que hacen iniquidad.

²³Pues Dios no impone plazo al hombre
para que vaya a juicio ante él.

²⁴El quebranta a los fuertes sin consulta,
y en lugar de ellos establece a otros.

²⁵Por cuanto conoce los hechos de ellos;
en una noche los trastorna, y son aplastados.

²⁶Por sus maldades los castiga
en un lugar donde lo vean.

²⁷Porque dejaron de seguirle,
y no consideraron ninguno de sus caminos,
²⁸haciendo que el clamor del pobre llegase ante él,
y que él oyera el clamor de los afligidos.

²⁹Si él calla, ¿quién le inculpará?

Si esconde su rostro, ¿quién lo contemplará?
El está igualmente sobre pueblos e individuos

³⁰para evitar que reine el hombre impío
y que ponga trampas al pueblo.

³¹Porque, ¿quién ha dicho a Dios: “Ya he llevado mi castigo;
no volveré a ofender.

³²Enséñame tú lo que yo no puedo ver;
y si hice maldad, no la volveré a hacer”?

³³¿Acaso ha de retribuir según tus condiciones,
porque tú rechazas las tuyas?

Pues tú eres quien escoge, y no yo;
habla, entonces, lo que sabes.

³⁴Los hombres entendidos
y el varón sabio que me escucha, me dirán:
³⁵“Job no habla sabiamente;
sus palabras no son dichas con inteligencia.”

³⁶¡Oh, que Job fuera examinado a fondo,
pues responde como los hombres inicuos!

³⁷Porque a su pecado añade la rebelión;
aplaude en medio de nosotros
y multiplica sus palabras contra Dios.

35 Elihú continuó diciendo:

²¿Piensas que es correcto decir:

“Yo soy más justo que Dios”?

³Porque has dicho: “¿Qué te importa a ti
la ventaja que yo saque de mi pecado?”

⁴Yo te responderé con argumentos,
a ti, y a tus amigos contigo:

⁵Mira los cielos, y observa:

Contempla las nubes,

las cuales están más altas que tú.

⁶Si pecas, ¿Qué logras tú contra él?

Si tus rebeliones se multiplican,

¿qué le podrás hacer a él?

⁷Si eres justo, ¿qué le darás a él?

¿O qué recibirá él de tu mano?

⁸Tu impiedad es para un hombre como tú;
y tu justicia, para el ser humano.

⁹Claman a causa de la mucha opresión;
gritan a causa del poderío de los grandes.

¹⁰Sin embargo, nadie pregunta:

“¿Dónde está Dios, mi Hacedor,
que da canciones en la noche;

¹¹que nos enseña por medio de los animales de la tierra,
y que nos hace sabios mediante las aves de los cielos?”

¹²Allí claman, pero él no responde,
a causa de la soberbia de los malos.

¹³Ciertamente, Dios no escucha la falsedad;
Shadai ni la mira.

¹⁴¡Cuánto menos cuando dices que aunque no lo veas,
tu causa está delante de él,
y que a él tú esperas!

¹⁵Y ahora, ¿acaso es por nada que su ira ha castigado
y no ha considerado de veras la rebelión?

¹⁶Vanamente ha abierto Job su boca,
y sin conocimiento multiplica palabras.

36 Y Elihú siguió diciendo:

²Espérame un poco, y te informaré;
pues aún tengo palabras a favor de Dios.

³Desde lejos traeré mi saber,
y atribuiré justicia a mi Hacedor.

⁴Pues ciertamente mis palabras no son mentira;
contigo está alguien que es perfecto en criterio.

⁵He aquí que Dios es poderoso,
pero no desprecia a nadie.

Es poderoso en la fuerza de corazón.

⁶El no otorga vida al impío,
pero a los afligidos concede justicia.

⁷No aparta sus ojos de los justos;
para siempre los hace sentar en tronos junto con los reyes,
y los enaltece.

⁸Aunque estén presos con grilletes,
y atrapados con cuerdas de aflicción,

⁹él les declara lo que han hecho y sus transgresiones,
pues ellos mismos se enaltecieron.

¹⁰El abre el oído de ellos a la corrección,
y manda que se vuelvan de la iniquidad.

¹¹Si ellos escuchan y le sirven,
acabarán sus días con bienestar,
y sus años con prosperidad.

¹²Pero si no escuchan,
serán traspasados por la lanza
y perecerán en su ignorancia.

¹³Pues los de corazón arrogante acumulan ira;
no clamarán cuando él los ate.

¹⁴Ellos mismos morirán en su juventud,
y acabarán sus vidas entre los pervertidos.

¹⁵El libra al afligido en su aflicción;
en medio de la opresión abre sus oídos.

¹⁶También te induce a salir de las fauces de la tribulación
a un lugar espacioso, libre de restricciones;
al solaz de tu mesa llena de abundancia.

¹⁷Pero a ti, por estar lleno del juicio que merece el impío,
el juicio y la justicia te echarán mano.

¹⁸Por lo cual teme, no sea que te tiene la abundancia,
y el mucho soborno te desvíe.

¹⁹¿Te servirá tu clamor en la desgracia,
y todos tus esfuerzos?

²⁰No anheles la noche,
cuando los pueblos se desvanecen en su lugar.

²¹Cuídате de no volver a la iniquidad,
porque eso escogiste más que la aflicción.

²²He aquí que Dios es exaltado en su poder;
¿quién hay que enseñe como él?

²³¿Quién le ha prescrito su camino?

²⁴¿Quién le dirá: “Has hecho maldad”?

²⁵Acuérdate de engrandecer su obra
de la cual cantan los hombres.

²⁶Todos los hombres la han visto;
el ser humano la mira de lejos.

²⁷He aquí que Dios es tan sublime,
que nosotros no le podemos conocer.
Es inescrutable el número de su años.

²⁸El atrae las gotas del agua,
y a la lluvia convierte en vapor,

²⁹el cual destilan las nubes
y chorrean en abundancia sobre los hombres.

³⁰¿Quién podrá comprender de veras el despliegue de las nubes
y el tronar de su bóveda?

³¹He aquí que sobre ella despliega su luz,
y cubre las profundidades del mar.

³²Pues por medio de ellos gobierna a los pueblos
y da comida en abundancia.

³³Con sus manos cubre la luz
y le manda dar en su blanco.

³⁴Su trueno anuncia su presencia;
ciertamente tiene celo contra la iniquidad.

37 También por esto tiembla mi corazón
y salta fuera de su lugar.

¹Escuchad atentamente el estruendo de su voz,
el retumbo que sale de su boca.

²Debajo de todos los cielos lo desencadena,
y su relámpago cubre los confines de la tierra.

³Después de él ruge el trueno;
trueno con su majestuosa voz.

Cuando se oye su sonido, él no lo detiene.

⁴Dios truena maravillosamente con su voz;
hace grandes cosas que no las podemos comprender,

⁵Pues a la nieve le dice: “Desciende a la tierra.”

Y a la lluvia y al aguacero:
 “¡Sed impetuosos, oh lluvia y aguaceros!”

⁷El pone su sello en la mano de todo hombre,
 para que todos los hombres reconozcan la obra suya.

⁸La fiera entra en su escondrijo
 y permanece en su guarida.

⁹El huracán viene de su cámara;
 y el frío, de los vientos del norte.

¹⁰Por el soplo de Dios se forma el hielo,
 y se solidifica la extensión de las aguas.

¹¹El también recarga las nubes de humedad,
 y la nube dispersa sus relámpagos.

¹²Por su designio las hace girar alrededor,
 para que realicen todo lo que les ordene
 sobre la faz de su mundo habitado.

¹³Unas veces como azote;
 otras veces por causa de su tierra,
 y otras veces las hace aparecer por misericordia.

¹⁴Presta atención a esto, oh Job;
 detente y reflexiona en las obras maravillosas de Dios.

¹⁵¿Sabes tú cómo las pone Dios
 y hace aparecer su nube luminosa?

¹⁶¿Sabes tú cómo flotan las nubes,
 las maravillas de aquel que es perfecto en conocimiento?

¹⁷Tú, que tus ropas quedan calientes
 cuando la tierra es silenciada por el viento del sur,
¹⁸¿has extendido con él la bóveda celeste cargada de nubes,
 firme cual espejo de metal fundido?

¹⁹Muéstranos qué le hemos de decir,
 pues no podemos organizar nuestras ideas
 a causa de las tinieblas.

²⁰¿Habrá que informarle que yo he de hablar?
 ¿Se le ha de referir lo que exprese el hombre?

²¹Y ahora, nadie puede mirar la luz solar
 que resplandece entre las nubes,
 cuando pasa el viento y las despeja.

²²Del norte viene un dorado esplendor;
 alrededor de Dios hay una temible majestad.

²³Shadai, a quien no podemos alcanzar,
 es sublime en poder y en justicia.
 Es grande en rectitud; él no oprime.

²⁴Por tanto, le temen los hombres.
 El no mira a ninguno de los que se dan de sabios.

Dios interpela a Job

38 Entonces YHVH se dirigió a Job desde un torbellino y dijo:

- ²¿Quién es ese que oscurece el consejo
con palabras sin conocimiento?
³Cíñete los lomos como hombre;
yo te preguntaré, y tú me harás saber:
⁴¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la Tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
⁵¿Quién determinó sus medidas?
Porque tú lo debes saber. . .
¿O quién extendió sobre ella un cordel?
⁶¿Sobre qué están afirmados sus cimientos?
¿O quién puso su piedra angular
⁷cuando aclamaban juntas las estrellas del alba,
y gritaban de júbilo todos los hijos de Dios?
- ⁸¿Quién contuvo mediante compuertas el mar,
cuando irrumpiendo salió del vientre;
⁹cuando le puse las nubes por vestido
y la oscuridad como pañal?
¹⁰Yo establecí sobre él un límite
y le puse cerrojos y puertas.
¹¹Le dije: “Hasta aquí llegarás y no seguirás adelante.
Aquí cesará la soberbia de tus olas.”
- ¹²¿Alguna vez en tu vida diste órdenes a la mañana?
¿Le has mostrado a la aurora su lugar
¹³para que al tomar por los extremos la tierra,
sean sacudidos de ella los impíos?
¹⁴Ella se transforma cual arcilla en el molde,
y se presenta como una vestidura.
¹⁵Entonces la luz es quitada a los impíos
y es quebrantado el brazo enaltecido.
- ¹⁶¿Has penetrado hasta las fuentes del mar?
¿Te has paseado en lo recóndito del abismo?
¹⁷¿Te han sido reveladas las puertas de la muerte?
¿Has visto las puertas de la densa oscuridad?
¹⁸¿Has reflexionado acerca de la amplitud de la Tierra?
¡Decláralo, si sabes todo esto.
- ¹⁹¿Dónde está el camino hacia la morada de la luz?
¿Y respecto de la oscuridad, dónde está su lugar,
²⁰para que las repliegues a su territorio,

- y para que disciernas el camino a su casa?
²¹Tú lo debes saber, porque entonces ya habías nacido,
y es muy grande el número de tus días.
- ²²¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
o has visto los depósito del granizo
²³que tengo reservados para el tiempo de la angustia,
para el día de la batalla y de la guerra?
²⁴¿Dónde está el camino por el cual se distribuye la luz
y se desplaza sobre la tierra el viento oriental?
²⁵¿Quién abre cauce al aluvión,
y camino a los relámpagos y truenos,
²⁶haciendo llover sobre la tierra sin hombres,
sobre el desierto donde no hay ser humano,
²⁷para saciar la tierra asolada y desolada,
y para hacer brotar la hierba?
²⁸¿Acaso la lluvia tiene un padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
²⁹¿Del vientre de quién salió el hielo?
A la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?
³⁰Las aguas se congelan como piedra,
y se oscurece la superficie del océano.
- ³¹¿Podrás unir con cadenas a las Pléyades,
o aflojar las cuerdas de Orión?
³²¿Harás salir las constelaciones en su respectivo tiempo?
¿Guiarás a la Osa Mayor junto con sus hijos?
³³¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Podrás establecer su dominio en la Tierra?
- ³⁴¿Alzarás a las nubes tu voz
para que te cubra abundancia de aguas?
³⁵¿Enviarás los relámpagos de modo que vayan
y te digan: “Aquí nos tienes”?
³⁶¿Quién ha puesto sabiduría en lo recóndito de las nubes?
¿O quién ha dado inteligencia a las nubes luminosas?
³⁷¿Quién puede contar con sabiduría las nubes?
¿Quién puede hacer que se inclinen las tinajas de los cielos
³⁸cuando el polvo se endurece como sólido
y los terrones se pegan unos con otros?
- ³⁹¿Cazarás presa para la leona?
¿Saciarás el apetito de sus cachorros
⁴⁰cuando se recuestan en sus guaridas
y se sientan en sus cubiertas al acecho?

⁴¹¿Quién le prepara al cuervo su comida
cuando sus polluelos claman a Dios
y andan errantes por falta de alimento?

39 ¿Conoces tú el tiempo en que paren las cabras monteses?

¿Has observado el parto de las gacelas?

²¿Has contado los meses que cumplen?

¿Conoces el tiempo en que han de parir?

³Se encorvan, expulsan sus crías,
y luego se libran de sus dolores.

⁴Sus hijos se fortalecen y crecen en campo abierto.
Luego se van y no vuelven más a ellas.

⁵¿Quién dejó libre al asno montés?

¿Quién soltó las ataduras del onagro?

⁶Yo puse el Araváh como su casa,
y las tierras saladas como su morada.

⁷Se burla del bullicio de la ciudad;
no escucha los gritos del arriero.

⁸Explora los montes tras su pasto,
y busca todo lo que es verde.

⁹¿Consentirá en servirte el toro salvaje,
y pasar la noche junto a tu pesebre?

¹⁰¿Atarás al toro salvaje con coyundas para el surco?

¿Rastrillará los valles tras de ti?

¹¹¿Confiarás en él, por ser grande su fuerza,
y descargarás sobre él el peso de tu labor?

¹²¿Crees que él ha de regresar
para recoger el grano de tu era?

¹³Se agitan alegremente las alas del avestruz;
¿pero acaso sus alas y su plumaje son los de la cigüeña?

¹⁴Porque ella abandona sus huevos en la tierra,
y los deja calentarse sobre el polvo.

¹⁵Se olvida que un pie los puede aplastar,
o que los animales del campo los pueden pisotear.

¹⁶Trata con dureza a sus hijos,
como si no fueran suyos,
sin temor de que su trabajo haya sido en vano.

¹⁷Es que Dios le hizo olvidar la sabiduría
y no le repartió inteligencia.

¹⁸Pero cuando levanta las alas para correr,
se ríe del caballo y del jinete.

¹⁹¿Diste bravura al caballo?
 ¿Engalanaste de crines su cuello?
²⁰¿Lo harás brincar como a una langosta?
 El resoplido de su nariz es temible.
²¹Escarba en el valle y se regocija;
 con fuerza sale al encuentro de las armas.
²²Se ríe del miedo y no se espanta;
 no vuelve atrás ante la espada.
²³Sobre él resuenan la aljaba,
 la hoja de la lanza y la jabalina.
²⁴Con estrépito y furor devora la distancia,
 y no se detiene aunque suene el shofar.
²⁵Dice “¡Eah!” cada vez que suena el shofar,
 y desde lejos olfatea la batalla,
 la voz tronadora de los oficiales
 y el grito de guerra.

²⁶¿Es por tu inteligencia que el halcón emprende vuelo
 y extiende sus alas hacia el sur?
²⁷¿Es por tu mandato que el águila se eleva
 y pone en lo alto su nido?
²⁸En las peñas habita
 y pernocta en la cumbre de la peña, en lugar inaccesible.
²⁹Desde allí acecha la presa;
 sus ojos la observan de muy lejos.
³⁰Sus polluelos chupan la sangre;
 donde haya cadáveres, allí estará ella.

40 YHVH continuó y le dijo a Job:
²¿Desistirá el que contiende con Shadai.
 El que argumenta con Dios responda a esto.

Job responde a Dios

³Job respondió a YHVH y le dijo:

⁴He aquí que soy insignificante,
 ¿qué te he de responder?
 Me tapo la boca con mi mano.
⁵Una vez hablé y no volveré a responder;
 aún dos veces, pero no continuaré.

Dios interpela de nuevo a Job

⁶Entonces YHWH respondió a Job desde el torbellino y dijo:

⁷Cíñete los lomos como hombre;
yo te preguntaré, y tú me harás saber:
⁸¿Acaso invalidarás mi juicio?
¿Me condenarás a mí para justificarte tú?
⁹¿Tienes tú un brazo como el de Dios,
y truenas con una voz como la de él?
¹⁰Adórnate, pues, de majestad y altura;
vístete de gloria y esplendor.
¹¹Difunde la indignación de tu furor;
mira a todo soberbio y humíllalo;
¹²Mira a todo soberbio y somételo;
pisotea a los impíos en su lugar.
¹³Entiérralos juntos con el polvo;
encierra sus rostros en lugares ocultos.
¹⁴Entonces yo también reconoceré
que tu mano derecha te dará la victoria.

¹⁵He allí el Behemot,
al cual yo hice junto contigo.
Come hierba como el buey.
¹⁶Su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en los músculos de su vientre.
¹⁷Pone su cola tensa como un cedro,
y los nervios de sus músculos están entretrejididos.
¹⁸Sus huesos son como tubos de bronce,
y su osamenta, como barras de hierro.
¹⁹Es una obra maestra de Dios.
Sólo su Hacedor le puede acercar su espada.
²⁰Ciertamente, los montes producen hierba para él,
donde retozan todos los animales del campo.
²¹Se recuesta debajo del loto,
en lo oculto del cañaveral y del pantano.
²²Las plantas de loto lo cubren con su sombra;
lo rodean los sauces del arroyo.
²³He aquí que cuando el río oprime,
él no se apresura a escapar.
Estará confiado aunque todo el Jordán se arroje contra su boca.
²⁴¿Lo atrapan cuando está vigilando?
¿Le perforan la nariz con garfios?

41 ¿Sacarás tú al Leviatán con anzuelo?
¿Sujetarás con una cuerda su lengua?
²¿Pondrás una soga de juncos en sus narices?

¿Horadarás con gancho su quijada?

³¿Acaso te colmará de ruegos?

¿Te hablará con palabras suaves?

⁴¿Hará un trato contigo

para que lo tomes por siervo perpetuo?

⁵¿Jugarás con él como con un pájaro?

¿Lo atarás para tus niñas?

⁶¿Negociarán por él los grupos de pescadores?

¿Se lo repartirán entre sí los mercaderes?

⁷¿Podrás llenar de arpones su piel
o su cabeza con lanza de pescar?

⁸Pon sobre él tu mano:

Te acordarás de la batalla,

¡y nunca volverás a hacerlo!

⁹Toda la esperanza del hombre se frustra,
porque ante su solo aspecto uno cae hacia atrás.

¹⁰Nadie hay tan osado que lo despierte:

¿Quién podrá presentarse delante de él?

¹¹¿Quién me ha dado primero para que yo le restituya?

Todo lo que hay debajo del cielo, mío es.

¹²No guardaré silencio respecto de sus miembros,
ni de sus proezas, ni de su gallarda figura.

¹³¿Quién podrá levantar la superficie de su vestidura?

¿Quién se acercará a él con su freno?

¹⁴¿Quién abrirá sus fauces?

Hay terror alrededor de sus dientes.

¹⁵Su espalda está recubierta de hileras de escamas

Herméticamente unidas entre sí.

¹⁶La una se junta con la otra,
de modo que ni el aire puede pasar entre ellas.

¹⁷Pegadas están unas con otras;
están trabadas entre sí y no se podrán separar.

¹⁸Sus estornudos lanzan destellos de luz;
sus ojos son como los párpados del alba.

¹⁹De su boca salen llamaradas;
escapan chispas de fuego.

²⁰De sus narices sale humo
como de olla hirviente y de color encendido.

²¹Su aliento enciende los carbones,
y de su boca salen llamaradas.

²²Su poderío reside en su cuello;
ante su presencia surge el desaliento.

²³Los pliegues de su carne son apretados;
son sólidos e inamovibles.

²⁴Su corazón es sólido como una roca;

sólido como la piedra inferior de un molino.
²⁵Cuando se levanta, los poderosos sienten pavor
 y retroceden ante el quebrantamiento.
²⁶La espada que lo alcanza no lo afecta;
 tampoco la lanza, ni el dardo, ni la jabalina.
²⁷Al hierro lo considera como paja,
 y a la madera como a la corrosión del cobre.
²⁸Las flechas no le hacen huir;
 las piedras de la honda le son como rastrojo.
²⁹Al garrote considera hojarasca;
 se ríe del blandir de la jabalina.
³⁰Por debajo tiene escamas puntiagudas;
 como un trillo deja huellas sobre el lodo.
³¹Hace hervir el abismo como caldera,
 y convierte el mar en una olla de ungüentos.
³²Tras de sí hace resplandecer un sendero;
 como si el océano tuviera una blanca cabellera.
³³No existe sobre la tierra algo semejante;
 está hecho exento de temor.
³⁴Menosprecia todo lo que es alto;
 es el rey de todas las fieras arrogantes.

Job responde a Dios

42 Entonces Job respondió a YHVH y dijo:

²Reconozco que tú todo lo puedes,
 y que no hay plan que te sea irrealizable.
³“¿Quién es ése que encubre el consejo
 con palabras sin inteligencia?”
 Ciertamente, dije cosas que no entendía;
 cosas demasiado maravillosas para mí,
 las cuales jamás podré entender.
⁴Escucha, por favor, y hablaré:
 “Yo te preguntaré, y tú me harás saber”.
⁵De oídas había oído de ti,
 pero ahora mis ojos te ven.
⁶Por tanto, me retracto,
 y me arrepiento en polvo y ceniza.

Dios restaura y bendice a Job

⁷Y aconteció, después que YHVH habló estas palabras a Job, que YHVH dijo a Elifaz el teimanita:

—Mi ira se ha encendido contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado lo recto acerca de mí, como mi siervo Job. ⁸Ahora pues, tomad para vosotros siete toros y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros. Entonces mi siervo Job orará por vosotros, porque a él atenderé para no trataros con afrenta. Porque no habéis hablado lo recto acerca de mí, como mi siervo Job.

⁹Entonces fueron Elifaz el teimanita, Bildad el shujita y Zofar el namatita, e hicieron como YHVH les había dicho. Y YHVH atendió a Job.

¹⁰YHVH restauró a Job, cuando él oraba por sus amigos, y aumentó YHVH al doble todo lo que había pertenecido a Job.

¹¹Entonces vinieron a él todos sus hermanos, todas sus hermanas y todos los que le habían conocido antes, y comieron con él en su casa.

Se compadecieron de él y lo consolaron por todo aquel mal que el Señor había traído sobre él. Cada uno de ellos le dio una quesita y un pendiente de oro.

¹²YHVH bendijo los últimos días de Job más que los primeros, y llegó a tener 14.000 ovejas, 6.000 camellos, 1.000 yuntas de bueyes y 1.000 asnos.

¹³Tuvo también siete hijos y tres hijas: ¹⁴A la primera le puso por nombre Jemima. El nombre de la segunda era Quesia, y el nombre de la tercera, Quéren-hapuj. ¹⁵No había en toda la tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job, y su padre les dio herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto, Job vivió 140 años y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones. ¹⁷Y murió Job anciano y lleno de años.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com